



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA

POLITICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores Amador de los Rios, Alarcón, Arce. Sra. Avellaneda. Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Alvarez (M. de los Santos), Arnao, Ayala, Alfonso (J. B.) Araquistain, Anchotena, Albuerno, Ardanaz, Ariza, Arrieta, Balaguer, Baralt, Barzanallana (Marqués de) Becerra, Benavides, Bona, Borao, Borrego, Bueno, Bremon, Breton de los Herreros (Manuel), Blasco, Burell, Calvo Asensio (D. Pedro), Campomanor, Camús, Canals, Cabete, Caste ar, Castro y Blanco, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Calvo y Martín, Cazorra, Cervino, Cheste conde de), Collado, Coetima, Corradi, Colmeiro, Correa, Cuesta, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Calvo Asensio (D. Gonzalo), Comenge, Cañamaque, Dacarrete, Diaz (José María) Diaz Perez, Durán, Duque de Rivas, Echevarría, (L. A.) Espin y Guillen, Estrada, Echegaray, Equiz, Escosura, Estrella, Eulate, Fabié, Ferrer del Rio, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Guerra, Fernandez de los Rios, Fernán Toró, Flores, Figueroa, Figueroa (Augusto Suarez de), Garcia de, Gayngos, Gálvez de Molina (D. Javier), Graells, Jimenez Serrano, Girón, Gomez María, Gual y Renie, Guilibeszu, Guerrero, Incenga, Harzenbusch, Iriarte, Janer, Jaumeandreu, Labra, Larra, Larrañaga, Lasala, Lezama, Lopez Guizarro, Lorenzana, Lorenza, Lafuente, Macanaz, Machado y Alvarez, Martínez, Mata (D. Guillermo), Mata (D. Pedro), Mañé y Flaquer, Medina (D. Tristan), Merlo, Montesinos, Molins (Marqués de), Muñoz del Monte, Malagarriga, Ochoa, Olavarría, Olavarría y Huarte, Orzáiz, Ortiz de Pinedo, Ojeda, Palacio, Pasarón y Lastra, Pascual (D. Agustín) Perez Galdós, Perez Lirio, Pi y Margall, Poey, Reinoso, Retes, Revilla, Ríos Rosas, Rivera, Riveco, Romero Ortiz, Rodriguez y Muñoz, Rodríguez (G.), Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Sagarminaga, Sanz Perez, Sanz, Salvador de Salvador, Salmeron, Sanromá, Selgas, Serrano Alcazar, Sellés, Tamayo, Trueba, Tubino, Talero, Ulloa, Valera, Velaz de Medrano, Vega (Ventura de la), Vidart, Wilson (baronesa de), Zapata, Zobel, Zaragoza, Zorrilla.

PRECIO DE SUSCRICION

España: 6 pesetas trimestre, 20 año.—Europa: 40 francos por año.—Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS

España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs. sencillos línea.—Reclamados y comunicados precios convencionales.

Madrid 28 de Enero de 1884

La suscripción en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras ó sellos de Comunicaciones; optando por este medio deberá hacerse bajo certificado.

Administración y redacción, Soldado, 1, duplicado

SUMARIO

DON EUGENIO DE OLAVARRIA Y LANDA. — Política interior, por D. Rafael Comenge. — Política exterior, por D. Carlos Malagarriga. — Los progresos de la República Argentina, por D. M. L. — El padre de los Landoguettes, por D. Juan Fastenrath. — Un diálogo en el espacio, por D. Nilo María Fañá. — Chile y España. Tratado de paz celebrado entre ambas naciones. — El Libro, por D. Vicente Colomado. — Los Académicos de la Española en Chile, por D. Luis M. Cardozo. — Resumen de las actas de la Real Academia de Ciencias morales y políticas (conclusion), por D. Vicente Lafuente. — D. Vicente García de la Huerta (conclusion), por D. Nicolás Diaz y Perez. — Arqueología, por D. Eduardo Saco. — Polk-Lore, por D. A. Machado y Alvarez. — El Almanaque, por D. Francisco de Sales Perez. — Exploraciones científicas, por D. Lucas Mallada. — Revista de Madrid, por D. Eugenio de Olavarría y Huarte. — Frases, por D. Alfredo de la Escosura. — Anuncios.

POLÍTICA INTERIOR

Las sacras ninfas me tengan de su mano y que el complaciente Apolo unido á la hermosa Olimpia, su hermana, no permitan que mi pluma vaya más allá de lo que fuere justo, ni que se tuerza mi voluntad solicitada por la adulación rastrera y vergonzante, ó por el odio cruel é inmundos; presida á todo la libertad y que el cielo nos ayude á todos.

Voy á narrar la crisis del 18 de Enero, y preciso es que mi espíritu democrático no se turbe con los recuerdos tristes que acuden á mi memoria, ya que es necesario contar la verdad á los lectores y no encubrir lo cierto con aparatos retóricos ó simples eufemismos gramaticales.

Que vengan los enemigos á mi impulsados por errores ó malevolencias, nunca siguiendo la suave pendiente que trazen mis injusticias.

¿Que habia pasado en esta noble España? Que la monarquía de los Borbones impuesta en Sagunto por la fuerza de las bayonetas, se habia convencido de que siempre recoge tempestades el que siembra vientos; y curando que es cien mil veces más fácil convencer á un filósofo que atraerse con actos de despotismo el cariño de un país, decidióse de buena ó de mala gana, que esto no lo reza breviarío alguno, á firmar las paces con la revolucion.

El monarca y sus consejeros vieron claramente que en este pueblo la revolucion que proclamó como su bandera la libertad, no habia pasado sin dejar huella como el viento por encima de las rocas, sino que tras de aquel movimiento habia corazones que sentian y cerebros que pensaban. Y tomando cuerdamente por cierta la evidencia determinaron transigir con la libertad, con el fin de que la toma de posesion de la monarquía fuese refrendada por un plebiscito.

No habia en esto humillacion sino cordura; el partido conservador, aunque fuerte y apiñado en los primeros meses de la restauracion, concluía ya los últimos temas y los partidos medios no podian sostener una política más allá de dos años.

Hacia falta un partido liberal y éste surgió en Biarritz fuerte y poderoso despues de algunas tentativas que revelaron buena intencion ya que no sentido práctico. Este partido liberal es el que el dia 17 de Enero conservaba aún el poder ¿pero en qué condiciones? Sin mayoría parlamentaria por que la *munificencia* real, como dicen los conservadores, no se la habia acordado y sin disciplina bastante para someterse todos á la voz de alguien, que mirando cara á cara á la monarquía le dijese:

—Este algo desconocido que se advierte en la opinion y aparece en el país, quiere decir que la libertad vá al encuentro de la Restauración, que ambas corrientes no tardarán en tropezar, y que es preciso para evitar nuevos males y nuevos infortunios á nuestra pátria, que los dos movimientos se confundan y marchen unidos inaugurando una era de paz y otra de bienandanza á fin de que ni la monarquía se pierda en el áspero camino de las corrupciones reaccionarias, ni la libertad saliéndose de su anchuroso y pristino cauce se hunda en el golfo eterno de las revoluciones. Entienda el país, que si una corriente representa la tradicion, el respeto y la humanidad, la otra es el perenne logos de todas las complicaciones sociales, el verbo encendido que visitó el cerebro de todos los Redentores de la humanidad.

Pero ¡ay! esa voz no salió de pecho alguno, y la idea de esa gran conciliacion entre la soberanía popular y la monarquía, se heló antes de producir fruto, como esas flores de almendro que, engañadas por la escasa rapidez del tiempo, creen que la primavera se adelanta para besar las manos al frío mes de Enero.



El dia 17 del corriente, y á las doce ménos cinco minutos de la noche, falleció en esta córte, el ilustrado escritor D. Eugenio de Olavarría y Landa, activo redactor en jefe de LA AMÉRICA desde su fundacion, y su director accidental durante las largas ausencias de su propietario.

Causas independientes de nuestra voluntad, nos obligan á aplazar para el número inmediato la publicacion del artículo necrológico en que tratamos de rendir á sus méritos y á sus virtudes el tributo de admiracion que merecian.

Por hoy nos limitamos á registrar en nuestras columnas esa triste fecha, y participar á nuestros lectores la noticia del fallecimiento, pidiendo á los que creen una oracion, y á los que dudan un recuerdo, para el que fué en vida nuestro amigo queridísimo.

Las instituciones tuvieron que elegir entre dar su confianza á los que les dan un origen divino, ó á los que les señalan una progenie más humilde, más no por eso menos digna de consideración y de cariño: la voluntad del pueblo.

¿Qué había de suceder? Una fábula india da por resuelto el problema; bien, como si quisiera demostrar que la sabiduría y condición de los hombres han sido siempre idénticas, y que la voluntad humana no ha tenido, no tiene ni tendrá en el inacabable lapso de los siglos, más que un modo y una manera de decidirse.

Cuenta el apólogo oriental que una joven india se encontró junto á un río, en cuya orilla jugaba con el agua mansa un pedazo de cristal, brillante en tal manera, y con tan singular perfección pulimentado, que la joven creyó el hallazgo regalo de los dioses.

Regocijada por el célico presente, tomó el camino cantando y bailando gozosa, cuando se la presentaron dos pastores, requiriéndola de amor y solicitando su cariño, á los cuales orgullosa, enseñó ella el cristal.

—Ven conmigo, le dijo uno de ellos; yo poseo dos elefantes, y un arco certero para matar tigres; en mi choza, aunque humilde, nada ha de faltarte; yo soy fuerte, y cazaré en el bosque aves para tu regalo; ese vidrio no es donación de los dioses, y no ha de impedirte el que te mueras de hambre, cuando se sequen las magnolias y arree el frío.

—Ven conmigo, replicó el otro, hija predilecta de Brahma, ven conmigo, que solo así seré feliz porque contigo va la dicha; y ese talisman que los cielos te enviaron, será bastante para que juntos despreciemos las tempestades de los cielos y los rugidos de las fieras.

—¡Oh! contestó la india, contigo me voy, adivinador de los mandatos de Dios, contigo; porque ves claramente que esto no es vidrio, sino venturoso talisman.

La fábula que es muy larga, afirma que cuando se secaron las magnolias, un tigre destrozó á la pareja de enamorados, mientras que el certero cazador vivió largo tiempo, y aún consiguió matar á la sanguinaria fiera, pero esto nos llevaría muy lejos en las explicaciones, y no es razón que adelantemos los sucesos por pujo descomedido de adquirir fama de profetas, y no por otra condición más lógica y ordenada.

Pero la enseñanza india es cierta; mientras haya un partido que diga á los reyes: vosotros sois barro como todos los hombres, no caisteis del cielo para obsequio nuestro, sino para vivir á nuestra costa, pero aún así podeis servirnos, hagamos un trato: allá vá nuestra consideración, nuestra lealtad, nuestro respeto y nuestro dinero; más en cambio, dadnos nuestros derechos, reconocednos íntegra la personalidad; y otro que diga: vosotros reyes, sois hijos de Dios; de la espuma de su bondad sois engendro; tenemos una gran satisfacción en servirnos de esclavos, ¿qué duda cabe que los reyes como la joven india se irán con estos últimos?

Pues este mismo criterio dió por resuelta la crisis, veinticuatro horas después de planteada, dando el poder á los conservadores.

No entró esta vez el Sr. Cánovas, solamente con sus antiguos amigos, aquéllos que le acompañaron en la paz como en la guerra, sino que agregó á los enemigos de la civilización y del progreso. El más caracterizado de los hombres que siguen en España el movimiento exajerado de la reacción católica, Pidal, juró como ministro en manos del rey: el señor Cánovas le había encargado de la industria, del comercio, de la agricultura y de la enseñanza.

Esto le dá un tinte maléfico al Gabinete conservador, y todo hace esperar, que la vida de este ministerio no ha de ser larga, porque aparte de su reconocida premura en el retorno, llega á la administración pública cuando no había desaparecido el dejo amargo de su recuerdo, y cuando apenas el régimen de la libertad había empezado á desarrollarse.

Nada tiene que conservar porque nada se ha hecho, y no es justo que estando tan necesitado de reformas el país, los políticos queden

mano sobre mano, viendo como los rozamientos se aumentan y las ásperas contradicciones doctrinarias crecen sobre las ruinas de la felicidad española, á semejanza de las ortigas y jaramagos que el viento siembra en las ruinas de los asombrosos, pero viejos y pasados monumentos.

Quizás por una de esas anomalías frecuentes en nuestra historia política, el partido conservador, no comprendiendo sus intereses, se lance paladinamente por el campo de las reformas: pero entonces ¡qué enseñanzas más peregrinas para lo futuro, qué moralejas tan graciosas para lo porvenir!

¿Si los doctrinarios vienen á la libertad, que harán los liberales?

Por lo que á mí me toca, aplaudir; porque yo amo la libertad, venga de donde viniere, y no me he cuidado nunca de hacer exhibir á los beneficios su cédula de vecindad.

Seguramente, en el número próximo, podré ya examinar detenidamente el plan y propósitos de los conservadores, pues hasta de ahora, en los escasos días que ejercen el poder, no les he visto animados más que de un sentimiento, el de colocar á los amigos en todo y para todo.

Perfectamente: ¡séales el presupuesto ligero!

RAFAEL COMENGE.  
Redactor de *El Progreso*.

## POLÍTICA EXTERIOR

El príncipe de Bismarck se sirve de la prensa de su país, y á veces de la extranjera, no para informar á sus enemigos del alcance de sus planes, sino para despreciarlos: por esto deben acogerse con recelo las afirmaciones del canciller. Uno hay, sin embargo, la *Gaceta de Colonia* cuyas noticias se han visto muchas veces confirmadas por los hechos: de dicha Gaceta partió hará próximamente un año la noticia de que la alianza hecha en Viena por el príncipe de Bismarck y el conde Kalnoky, se había estipulado por escrito y que este tratado que lleva la fecha de 15 de Octubre de 1879 tiene una duración de cinco años, es decir que la alianza ofensiva y defensiva de los dos imperios termina el 15 de Octubre del presente año. Esta noticia que no ha sido desmentida se ha completado últimamente con otra del mismo periódico en que se precisan algo más los términos de la alianza. «Supongamos dice la *Kölnische Zeitung* que los franceses nos atacan para tomarnos la Alsacia y la Lorena. Si en esta eventualidad Rusia proclama la neutralidad y se abstiene de hacer preparativos bélicos, ni Austria ni Italia estarán obligadas á auxiliar á Alemania. Pero si Rusia se arma y muestra intenciones de unirse á Francia, el *casus foederis* se impone á Italia lo mismo que á Austria. Tal es el sentido ya que no la letra de los tratados»

Esta noticia ha sido confirmada por otro periódico oficioso, la *National Zeitung* de Berlín, que en una especie de rectificación autorizada, asegura que las tres potencias estaban ligadas antes por el espíritu de sus tratados, pero no desmiente á su colega de Colonia. ¿Qué creer de todo esto? Ni la *Gaceta Nacional* ni la *de Colonia* hubieran hablado, sin previa autorización del canciller, en asunto tan delicado; pero como la divulgación de aquellas noticias ha seguido á la de otras análogas publicadas por un periódico francés bien informado, *Le Temps*, y ha coincidido con el viaje del ministro de Estado ruso á las cortes de Berlín y Viena, es creíble que el príncipe de Bismarck haya querido llamar la atención de los estadistas europeos sobre los términos de la alianza y la solidez de los lazos que unen á las tres potencias aliadas.

El viaje de Mr. de Giers á Berlín y Viena, en los actuales momentos, es significativo, porque viene á marcar el apogeo del poderío alemán. No hace todavía tres meses que el conde Kalnoky, manifestaba á los representantes de la Delegación húngara, que el imperio austro-húngaro no estaba solo, y que á su lado, para defenderlo desde luego, y para asegurar más tarde sus aspiraciones orientales, estaba Alemania.

Cruzaron entonces por toda Europa vientos de tempestad; Rusia acumuló grandes masas de caballería en su frontera occidental; estallaron de pronto en la Croacia disturbios, á que no se creyeron ajenos á los comités panslavistas; en Bulgaria, se suscitó la grave cuestión de los coronales rusos, que conmovió hasta los cimientos la organización y el modo de ser de aquel novísimo Estado. La guerra se creía inevitable. Rusia parecía decidida á completar su obra en Oriente atacando de raíz las influencias germanas y húngaras, tan decidida, como el canciller de hierro á atacar de una vez y de frente á frente á su enemigo más tremendo, á aquel por el cual ha luchado con Austria y ha vencido á Francia, y ha hecho la Alemania una, y ha consentido en la unidad italiana... Cuando de pronto se sabe, que el canciller ruso piensa ir á Niza, donde una de sus hijas, tísica, agoniza hace muchos meses; parte Mr. Giers de San Petesburgo atravesando Alemania y se instala en Montreux. La actividad diplomática del *fanático de la paz* como se ha llamado al sucesor de Gortchakow, no tardó en dar sus frutos; se supo que á su vuelta iría á Berlín, como así sucedió, de Berlín fué á Friederichsruhe y en una larga conferencia de ocho horas, los dos cancilleres transformaron completamente la situación; con extrañeza se supo que el canciller ruso se dirigiría á Viena, y en esta última semana se ha visto con asombro á Mr de Giers en la capital de Austria-Hungría.

No parece sino que la triple alianza ya no existe, que Rusia y Austria Hungría no tienen aspiraciones contrarias á la herencia de Turquía y que ya se han resuelto todos los problemas pendientes, la Alsacia y la Lorena, Niza y Saboya, Trieste y el Tirol, y la misma constitución de Austria-Hungría.

Porque es indudablemente uno de los problemas más complicados el de este imperio situado en medio de Europa, que por el Trentino es italiano, por la Cisleithania alemán, por Hungría magyar y por la Croacia eslavo. Las dificultades surgen á cada paso; en estos instantes precisamente se está discutiendo en el Reichsrath una proposición de H. Wurmbrandt, que hará salir á la superficie política todos los antagonismos etnológicos é históricos de aquel heterogéneo imperio. La ley constitucional de 21 de Diciembre de 1867 reconoció el derecho de todas las razas del imperio á conservar y cultivar su propio idioma, pero la tradición austriaca domina en esta cuestión, como en otras, hasta el punto de que el alemán sea la lengua oficial para los textos legales, la de la Delegación austriaca y del Parlamento cisleithano, la de las oficinas centrales y la de la administración provincial, excepto en la Galitzia, la Dalmacia y el Tirol, y que finalmente sea la lengua de mando para todo el ejército imperial. H. Wurmbrandt propone ahora de una vez se declare lengua oficial para todo el imperio, y los centralistas, los enemigos del sistema de equilibrio que ha planteado y sostiene el conde Taaffe, primer ministro del imperio, los partidarios de la unidad de la monarquía, se apresuran al combate, sin ver los odios y antagonismos que van á renacer, no solo en el reino húngaro que tiene reconocida hoy su igualdad con Austria dentro del Estado, sino en la Dalmacia y en la Galitzia, en los confines militares, en la Croacia, en todos los puntos donde el elemento eslavo domina.

No será probablemente aprobada la proposición del diputado radical austriaco y una vez más la política del conde Taaffe quedará triunfante, y si hay realmente un acuerdo entre los tres primeros ministros de los tres imperios de Europa, la paz no se alterará por ahora.

La cuestión egipcia podría alterarla si Europa estuviera en otras condiciones, pero entra en los planes del canciller, que hoy con más razón que nunca puede llamarse el dictador de Europa, dejar libertad absoluta á Inglaterra en Egipto, aunque disguste á Francia, y dejar libertad absoluta á Francia en el extremo Oriente, aunque moleste á Inglaterra.

Esta desde luego deja á un lado hipocresías inútiles y envía á Suakin á Gordon-Bajá, uno de esos generales cosmopolitas, de origen inglés, de religión musulmana, de nacionalidad

hoy desconocida, que se disponía á partir para el Congo á hacerse cargo de la direccion de los trabajos que Stanley ha empezado, y que la Asociacion africana internacional le ha cedido, y que vá al servicio de Inglaterra á luchar contra el Mahdi, se ignora con qué fuerzas, aunque es de creer que el Gobierno británico hará un esfuerzo para librar de una muerte segura á esos 10.000 hombres refugiados detrás de las murallas de Jartum, y que dentro de poco tendrán cerradas todas sus comunicaciones con el mar Rojo y habrán perdido toda esperanza de salvacion.

Francia por otra parte, suspendidas por el momento, no rotas, sus negociaciones diplomáticas con China, envía grandes refuerzos al Tonkin al mando de un general de historia brillante y de seguro porvenir, y cuando la ciudadela de Bac-Ninh caiga en poder del general Millot como la de Son-Tay cayó en poder del almirante Courbet, reanudará las negociaciones con China y estudiará la conveniencia de la ocupacion de algunas islas como la isla Formosa ó el archipiélago de Chiusan ó la gran isla de Hai-nan como indemnizacion de guerra, mal disfrazada con el nombre de garantia de los tratados.

Pero por la misma naturaleza de las cosas, no podrá pensar Francia en asegurar su influencia en el Extremo Oriente sin despertar las susceptibilidades de Inglaterra, y aunque no creemos, como ha afirmado un corresponsal del *Times* refiriéndose á tratados añejos, que la ocupacion de aquellas islas provocase un *casus belli* para Inglaterra, no es dudoso que Francia tropezará en Pekin, antes con los obstáculos que le suscite el *Foreign Office* inglés, que con los que le cree el *Yumen* chino.

Tambien puede darse el caso de que surjan antes las dificultades entre las dos grandes naciones occidentales con motivo de la cuestion de Egipto; puesto que si Inglaterra desea asegurar el camino de las Indias, Francia no querrá perder la influencia que en Oriente le ha conquistado el trabajo lento y persistente de cónsules, oscuros é ignorados pero amantes de su patria.

De este modo vemos hoy al pensamiento de Bismarck dominando á Europa completamente.

Tiene á Austria sujeta por el tratado de 1879. A Italia ligada tambien por un tratado cuya fecha se ignora, pero cuya influencia se deja sentir á cada momento. A Rusia tranquila por el momento y quizá aliada tambien. Francia é Inglaterra quedan fuera de este concierto de la Europa central, pero la oposicion fatal é irremediable de sus intereses en Oriente destruye su influencia europea.

Por esto deciamos al principio que el presente momento histórico marca el apogeo del poderío alemán.

CARLOS MALAGARRIGA  
Redactor de *El Progreso*

### LOS PROGRESOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

No hay Estado alguno en la América Meridional de más rápidos adelantos que la República Argentina; y eso se debe principalmente á que no existe otro de condiciones más favorable para la emigracion. Su hermoso clima, la facilidad de sus comunicaciones con Europa, la fertilidad de su suelo, las variadas condiciones de su territorio, la paz y sosiego que de luega fecha se disfrutan en país tan encantador, las circunstancias tan excelentes del carácter de sus pobladores, la libertad y fraternidad en que todos ellos viven, y otras muchas cualidades, hacen de esa parte de América uno de los puntos de mayores atractivos para el emigrante europeo. Así no es de extrañar que en pocos años hayan aumentado su poblacion y riqueza en tales proporciones que apenas se conciben en un país de tan lento progreso como el nuestro.

La república Argentina abraza una extension de 3.027.088 kilómetros cuadrados, es decir, más de 6 veces mayor que la de España. Allí habitan cerca de 3 millones de almas solamente, de las cuales 123.641 eran italianos (segun la estadística de 1.882); 59.022 españoles; 55.432 franceses, 17.950 ingleses, 8.616

alemanes y 99.084 de otras distintas nacionalidades. Si se admite que el suelo de este país posee, como término medio, la misma capacidad productora de primeras materias y de alimentos que el de Alemania ó España (una de las más desfavorables suposiciones que puedan hacerse) se deduce que en esa república podrian vivir holgadamente 270 millones de almas.

La principal riqueza de la República Argentina es la industria pecuaria que ha llegado á cifras verdaderamente asombrosas. Baste decir que allí, por cada mil habitantes hay 5.464 cabezas de ganado vacuno, mientras que en Alemania esta proporciones de 375 cabezas, en Francia 307, en Inglaterra 292 y en España sólo 185. Para cada mil almas tambien hay 1.868 cabezas de ganado caballar y 22.955 del lanar, correspondiendo en Europa á esas cifras respectivamente 86 y 946 en Inglaterra, 77 y 646 en Francia, 80 y 595 en Alemania, 43 y 1.404 en España. Prescindiendo del consumo, el ganado vacuno y el lanar se decuplican en la República Argentina cada tres años; el caballar cada 5, á causa tanto de la bondad del clima, cuanto de sus magníficos pastos que permiten mantener por cada legua, de 2.700 hectáreas, 2.500 cabezas del vacuno, ó 1.500 del caballar, ó 20.000 del lanar.

Con tales elementos á nadie chocará que la produccion anual de esa república en tasajo, sebos, pieles, huesos, cerdas, cueros, astas, etc., representen un valor anual de 45 millones de pesetas.

Hay además en tan rico país grandes elementos agrícolas y muchos criaderos minerales que solo están en sus comienzos de explotacion.

En 1882 el movimiento del comercio exterior fué de 296.351.830 pesetas de importacion y 292.204.525 de exportacion, y si se agregan á estos valores los relativos al comercio interior, se llega á la respetable cifra de 687.262.575 pesetas. En el comercio de importacion corresponde el 80'6 por 100 á la aduana de Buenos-Aires, el 13'2 á la de Rosario, el 1'1 á Concordia y el resto á las demás. En el de exportacion llega el puerto de Buenos-Aires al 69'8 por 100, Rosario al 9'1, San Nicolás al 4'4 y el 16'7 á los restantes.

Denotan las cifras que anteceden una gran capacidad comercial en la república Argentina, comparada con otros países, muy superior, sobre todo, á España, como lo demuestra el siguiente cuadro que representa en pesetas las cantidades que tocan á cada habitante en el comercio exterior:

Inglaterra . . . . .	455
Francia . . . . .	240
República Argentina . . . . .	220
Alemania . . . . .	185
Estados-Unidos . . . . .	170
Chile . . . . .	160
Brasil . . . . .	105
España . . . . .	93
Austria . . . . .	85
Portugal . . . . .	60
Rusia . . . . .	55

Sensible es, que el comercio entre España y la República Argentina solo represente una significativa fraccion del total, hecho tanto más doloroso si se atiende á los rápidos adelantos de esa parte de América. Para que el lector se forme una idea de ellos, señalaremos los progresos agrícolas de la provincia de Santa Fé, comparando sus productos durante el año 1872 con los del primer semestre del 83, referentes al comercio de exportacion; y se ha elegido el 72 precisamente por haber sido uno de los de cosechas más pingües. En pesetas representó la exportacion de productos agrícolas en ese año, las siguientes cantidades:

	1872	PRIMER SEMESTRE 1883
Trigo . . . . .	901.200	9.235.345
Maíz . . . . .	474.050	28.610
Harina . . . . .	112.500	6.607.850
Granos oleaginosos . . . . .	100.500	318.245
Habichuelas . . . . .	9.160	16.275
Forraje seco . . . . .	9.000	298.835
Salvados . . . . .	5.075	80.400
Patatas . . . . .	650	782.715
Lino . . . . .	"	1.494.010
Simiente de lucerna . . . . .	"	90.945
" de nabo . . . . .	"	11.835
Avena . . . . .	"	21.190
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>1.652.435</b>	<b>18.987.896</b>

Es decir, que en un decenio se ha hecho 23 1/2 veces la mayor explotacion de esos artículos.

Entre todos los países que sostienen comercio de importancia con La Plata, el que más nos interesa observar es el de Francia. El comercio de ambas repúblicas ascerdió en 1882 á 169.325.768 pesetas de importacion á Francia, y á 133.695.495 de importacion á la Argentina. Las lanas en bruto figuran en primer término por 96 millones, en la primera cifra; siguen las pieles y cueros por 51, y despues los cereales, grasas, granos oleaginosos, crines, plumas, maderas tintóreas, cuernos y negro animal.

Los géneros franceses, introducidos en La Plata, se hallan por el siguiente orden: tejidos, pasamanería y cintas de seda por 26 millones; vino 10 1/2; objetos de cuero y piel, 17; confecciones, 13 1/2; joyería, 11 1/2; azúcar refinada, 5; artículos de algodón, 4; útiles de metal, 3; pieles preparadas, 3, y el resto en quincalla, máquinas, aguardientes, cristal, sombreros, etc.

M. L.

### EL PADRE DE LOS LANDSQUENETES

JORGE DE FRUNDSBERG.

Belona, que antes brillaba en Alemania cubierta de acero, montando un caballo armado de coraza, preséntase á principios del siglo XVI á pié con el chaleco ligero y con las armas rústicas del *landsquenete*, así como el dios de la poesia habia abandonado los magníficos salones de los príncipes y el patio de los castillos feudales, para entrar en el taller de los zapateros, tejedores y herreros, siendo ambos los *maestros cantores* y los *landsquenetes*, apariciones genuinamente alemanas.

En la juventud del Imperio germánico cada libre estaba obligado á la milicia. Siguió el sistema feudal que llamaba á los nobles montados á caballo como vasallos á las campañas de sus señores, y del sistema feudal salió en las Cruzadas la caballería, prestando á la vida de todos los pueblos germánicos y romanos la misma fisonomía noble. Pero despues de extinguida la exaltacion religiosa de que habia brotado la caballería, se derrumbó ésta y con las armas de fuego que pudieron manejar solo los soldados de á pié debia trasformarse la figura de las guerras europeas. Mientras en Francia los Luis XI, Carlos VIII, Luis XII, y Francisco I, ese rey de nobles, completaban la falta de soldados alquilando aldeanos de Suiza, no toleraba eso la dignidad de los emperadores de la casa de Hapsburgo, porque los suizos eran rebeldes contra ellos. ¿Qué hizo, pues, el emperador Maximiliano? Creó los *landsquenetes*, confió la gloria de la nacion á los hasta entonces menospreciados ciudadanos y aldeanos, que armaba á lo suizo, sin escudo alguno, con picas largas de 18 piés y con alabardas y espadas, dándoles sueldo y capitanes nobles y pecheros. Y el que fué el caballero más cumplido, el mejor falconero y el cazador de rapicabras más atrevido, el amante de poetas y músicos, amaba tanto su creacion, los *landsquenetes*, que se complació en presentarse cual *landsquenete*, ostentando la pica y la espada ancha, haciendo su entrada en Colonia en medio de 900 príncipes y nobles, vestidos todos de *landsquenetes*, encontrándose entre ellos *Jorge de Frundsberg*.

Maximiliano supo infundir á los ánimos el sentimiento hermoso de patriotismo y afilar las enmohecidas alabardas y los groseros cuchillos de aldeanos para que fuesen armas lúcidas en pró de la gloria de la nacion y del Imperio. ¡Qué oleada de vida y de calor y de entusiasmo invadió á los *landsquenetes*! Empezó con ellos un período de esplendor de las armas alemanas: los invencibles *landsquenetes*, los hijos bélicos de los campos de Alemania, los soldados de á pié que, llevando la ventaja hasta á los hijos de Schwyz y de Uri que despues de la batalla de Pavia habian de contentarse con la gloria dudosa de ser las guardias de los reales palacios y del Vaticano, los ansiaba el extranjero: los *landsquenetes*, en los cuales los españoles é italianos echaban de menos la elegancia de los trajes y el amor á la belleza, decidieron las batallas; ellos constituyeron la parte más importante del ejército con que el emperador Carlos V sujetó al mundo y venció á Francisco en Pavia, á los turcos en Hungría y en Túnez, y á los mismos príncipes alemanes; pero ellos vertieron su sangre á veces en pró de intereses extranjeros y dirigieron las armas contra su propia

madre, llenándose la catedral de París y los arsenales de Francia de trofeos que la sangre alemana conquistó á precio de sangre alemana.

En todas las guerras, desde Carlos VIII hasta fines del siglo XVI, los alemanes acudieron con ávidez á cada grito de guerra y lucharon como valientes, pereciendo tantos héroes sin haber alcanzado nombre, no solo porque la envidia de los extranjeros calló sus hazañas, sino que porque aquellas naturalezas sencillas y piadosas, no fueron comprendidas, pareciendo su oracion antes de la batalla como señal de temor á las balas, y sonando sus cantos eclesiásticos como aullido bárbaro.

Pero el célebre historiador Leopoldo Ranke ha despertado de su sueño secular algunas figuras de *landsquenets*, como el capitán Hederlin. Otras celebridades son los hermanos Jacobo de Ems y Marx Sillich de Ems, celebrados á la par de franceses y de alemanes, y Sebastian Schardlin, natural de Schorndorf. Pero el más famoso ha sido el caballero Jorge de Frundsberg, uno de los héroes de los *Walhalla*.

¡Baja de tu tosco sarcófago, padre querido de los *landsquenets*, tipo de un capitán cristiano y alemán, segundo Bayardo, respecto al valor, al desinterés, al patriotismo ferviente, á la clemencia, á la piedad; pero mientras tú fuíste más aún que Bayardo, pues éste se opuso al remozamiento de las relaciones de la vida, como si su brazo y su voluntad pudiesen reconquistar la juventud de la encanecida caballería, tú te penetraste prudente de las exigencias del tiempo nuevo y fomentaste y ennobleciste tu oficio, mereciendo los versos encomiásticos de tu fiel servidor y biógrafo Adam Reisner, que dicen en prosa: «Jorge de Frundsberg, de fuerza singular, el héroe queridísimo, triunfó. Vence á los enemigos en el combate, y en todas las batallas atribuye el honor á Dios. Triunfó del poder de Venecia, del lustre de Suiza, de las turbas francesas y la alianza del Papa. Aumentó el honor del emperador, protegió siempre á las gentes y al país y salió victorioso de grandes peligros. Rico de honores, no se encuentra fácilmente quien le iguale!»

¡Héroe que después de la batalla de Pavía escribiste algunos versos que á veces mandaste cantar por cuatro personas, cuando estabas en medio de tus capitanes y huéspedes, aquellos versos que dicen: «Jamás fui parco de mi diligencia, ni de mis esfuerzos en pró de mi señor. He esperado favor, pero en la corte los ánimos se convierten pronto. Quien luchaba mucho tiempo por honor, ha de quedar atrás. Me pesa mucho que mi servicio fiel quede desconocido. No he recibido ni gracias ni premios. Me han olvidado. He experimentado grandes peligros, pero ¿qué satisfacción debo tener en ello?»

«¡Héroe que tomaste parte en 20 batallas y 15 combates, y que, teniendo un cuerpo de peso enorme, sobre todo en la edad avanzada, las veces que hiciste un golpe poderoso con la espada de batalla contra el enemigo, tomaste aliento, limpiándote el sudor que á chorros caía de tu frente, y suspirando como si hubieses derribado al tronco más nudoso, déjame renovar tu memoria en los españoles, recordándoles aquel tiempo homérico en que no sólo los caballeros de Castilla y de Aragón, exaltados por las luchas con los moros y la lectura de novelas de caballería, ofrecieron antes de que empezase la batalla un espectáculo hermoso con sus torneos, y es que hasta los prosaicos *landsquenets* se portaban como nobles, retando por ejemplo, antes de la batalla de Rávena, en que los soldados alemanes de á pié pelearon, no por sueldo francés, sino por el honor, el hombre más gigantesco de Europa, el sajón Fabian de Schlaberndorf, y un suave, el Sr. Juan Spát de Pfumern, la cabeza adornada de coronas, á los españoles!»

¡Héroe modesto que, despreciando el esplendor de los caballeros, montando una mansa y dócil mula al salir de Meran (Tirol) para Italia, teatro de tus victorias con tus fieles y piadosos *landsquenets*, así como el tremendo Filly ganó siete batallas sin dar de espuelas á su pequeño y pardo rocín; tú que el día glorioso de Pavía, no haciendo caso de las mofas de los españoles vestidos con elegancia, llevaste, no obstante tu respeto á Lutero y tu odio á los curas romanos, sobre tu coraza y la camisa la cogulla de un fraile franciscano, esperando conciliar al cielo con tu oficio sangriento, muriendo en el traje de una cofradía, pareciéndonos aquella cogulla fea de religioso mendicante en tu cabeza no menos hermosa que las coronas en los cabellos ungidos de los espartanos en las Termópilas; tú hubieras podido vanagloriarte de ser el vencedor verdadero de Pavía, pues difícilmente se hubiera alcanzado aquella victoria de que los tan esforzados como bondadosos alemanes no se llevaron sino una can-

cion popular, un himno entusiasta al valor germánico; si tú no hubieses llegado de Alemania con 12.000 hombres lúcidos, y si no hubieses estado en la primera fila, matando á los suizos y á los famosos *negros*, á saber, á aquellos aventureros y valientes *landsquenets* alemanes, armados de coraza negra, que en sus picas miraban honor y bienes, pero detrás, la muerte y la vergüenza por haberse vendido al rey de Francia! Los Pescara y Borbon olvidaron tus méritos, ocultándolos ante el emperador y encendieron la desazon y la melancolía en tu pecho; pero déjame aclamarte hoy ante los españoles como el vencedor principal, como el que mereció después de la batalla de Pavía la gratitud de Francisco Sforza y la espada de oro del escudero mayor de Francia, que éste había llevado delante del rey; déjame celebrarte como el que, experimentando su fortuna y su talento en Alemania en la guerra de aldeanos entretegió en su corona de héroe una palma de paz que brilla aún más inmarcesible que los laureles sangrientos de Bicocca, de Pavía y de Roma!

No importa que el duque de Rivas haya callado tu nombre en su magnífica descripción de la batalla de Pavía, diciendo que los generales de las naciones distintas que el ejército del César ya vencedor componían, confesaban con admirable justicia,

que victoria tan insigne,  
triunfo tan grande y tal dicha,  
se debe tan solamente  
á la española milicia,

la historia reconoce tus méritos como *padre de los landsquenets*, que por el influjo de su personalidad, por sus relevantes dotes de carácter, supo inspirar á los mercenarios del siglo XVI un espíritu común que los hizo combatir, no solo por dinero, sino en pró de una idea, en pró del honor de las armas alemanas; la historia dice que aunque te subordinaste en Pavía al mando de otro, te obedecía la parte mayor de las tropas vencedoras.

Es sabido que el célebre español D. Antonio de Leiva, cuando fué mortificado por la podagra, tuvo la honrosa misión de conservar á su señor el emperador Carlos V la diadema de los emperadores y la segunda ciudad de Lombardia, Pavía, enfrente del rey, de los nobles, sintiéndose aquel guerrero, á quien las penas de la guerra de veinte años habían blanqueado los cabellos y encorvado los miembros, encendido por el amor á la gloria que prestaba fuerzas extraordinarias á su cuerpo débil, y aunque no podía montar á caballo, si andar á pié, debiendo ser llevado de un lugar á otro en una silla, fué el alma de la defensa de Pavía, ofreciéndose á él los *landsquenets* alemanes como instrumentos infatigables. Entre estos se encontraban el hijo de Jorge, el joven Gaspar de Frundsberg y el capitán Sebastian Schartlin, siendo coronel de los *landsquenets* el conde Eital Federico de Hohenzollern.

Pesa sobre D. Antonio de Leiva la sospecha de haber envenenado á éste, sea por envidia, ó sea porque recelaba que Hohenzollern quisiera abrir la ciudad al rey de Francia. Dice Sandoval (*Historia del Emperador Carlos V*, pág. 617): «convidió á comer á su mesa al coronel dellos, de quien se tenía sospechas. Y aun avía informacion que traya trato secreto con el rey de Francia, por medio de los hermanos vecinos de Pavía, para darle entrada en la ciudad. Y tales fueron los bocados que tragó el tudesco, que dentro de pocas horas purgó con ellos el alma, perdiendo la vida, que como traidor no merecía.»

Al servidor fiel de Austria, á nuestro Jorge, le llevó á Italia el peligro de su hijo Gaspar, á quien amenazaba la perdición en Pavía, y su odio luterano al enemigo de la libertad de la conciencia alemana, el Papa. Los arcabuceros españoles siguieron al bizarro y prudente marqués de Pescara, esposo de la celebrada poetisa Victoria de Colonna, sin pedirle un mes de sueldo, y lo mismo hicieron los capitanes españoles para libertar á sus compañeros de armas, los alemanes en Pavía. ¡Qué tiempo tan hermoso en que todos, españoles, tudescos y extranjeros, después de haber oído los discursos de Pescara y de Jorge de Frundsberg, rivalizaban en desplegar celo en pró de los sitiados de Pavía! El marqués de Pescara, que convirtió el torneo de caballeros valientes en una manzana terrible, acreció el génio del arte moderno de la guerra. Siendo una parodia de la caballería que de morado terciopelo, sobre el arnés fúlgido, llevando vestes de ricas labores, oprimió caballos armados de coraza, voló á la batalla, vestido de soldado de á pié, con una pica en la mano.

No se puede expresar mejor el heroísmo del rey de Francia que Ariosto en su *Orlando furioso* (cap. XXXIII, estancia 52 y 53) dedicado:

«Vedete il meglio della nobiltade  
Ditutta Franca alla campagna estinto.

Vedete, quante lance, e quante spade  
Han d'ogn' intorno il Rè animoso cinto.  
Vedete ch'el destrier sotto gli cade:  
Nè per questo si rende, o chiama vinto;  
Bench' a lui solo attenda, a lui sol corra  
Lo stuol nemico; e non è chi'l socorra.  
Il re gagliardo si difende a pede,  
E tutto dell' ostil sangue si bagna  
Ma virtù al fine a troppo forza cede.»

Si fuese verdad lo que Sandoval en su *Historia del Emperador Carlos V*, pág. 645, y Antonio de Vera y Zúñiga, en su *Historia del mismo emperador*, y Varillas en su *Vida de Francisco I* refiere, y lo que el duque de Rivas puso en verso, respecto á un arcabucero, natural de Sevilla, de nombre Roldan, que se acercaba al rey mostrándole una bala de oro con estas palabras:

Fundi cinco balas de plata  
para gente de alta guisa;  
y en cinco ilustres monsiures  
se hallarán, no están perdidas.  
Y una fundi, finalmente,  
de oro muy puro y sin liga.  
Gran señor, fundi esta bala  
para daros muerte digna.  
Y ya que vuestra fortuna  
no os puso en mi puntería,  
tomadla, señor, tomadla,  
pesa dos onzas cumplidas,  
y puede que para ayuda  
de vuestro rescate sirva.

Eso diría yo si no fuese hijo adoptivo de Sevilla; hubiera sido una arrogancia indigna, una impertinencia que los generales imperiales no hubieran debido tolerar.

Todos los capitanes imperiales rodeaban después de la batalla al rey que se esforzaba en unir la dignidad del príncipe, la flexibilidad del prisionero y la conciencia del caballero que lo había perdido todo, excepto el honor. El marqués de Pescara, arrodillándose y ocultando el prurito de ambición satisfecha bajo la humildad formal del vasallo, pidió el permiso de besar la real mano y celebró con palabras altisonantes la generosidad de los españoles para con los vencidos, mientras otros, los ojos arrasados en lágrimas, decían al rey que no tomase tanto á pechos su desventura, pues no le hubiese vencido sino una voluntad superior que castigase la soberbia humana.

Entre los que decían esto se habrá encontrado nuestro Jorge de Frundsberg que, exento de toda vanidad, atribuía siempre la victoria y la ventura al Señor.

Al pronunciar el nombre de Jorge de Frundsberg, á quien Sandoval llama el coronel Jorge de Frondsperge, los alemanes no pensamos solo en el que tomó gloriosa parte en aquella tragedia hermosa que despertó las fuerzas más nobles de Alemania, Italia, España y Francia, sino que pensamos, sobre todo, en el capitán de los *landsquenets*, que decía en Worms al guerrero eclesiástico fray Martín: «Frailecito, frailecito, ahora empiezas un camino muy difícil, más difícil que el que yo y muchos capitanes han podido recorrer en la batalla más sangrienta. Pero si estás convencido de que tu causa es justa, avanza en el nombre de Dios y nada temas. No te abandonaré.» Y Lutero reconoció la importancia de Frundsberg, comprendiéndole en el número de los héroes peregrinos, con los cuales Dios ha bendecido á un país entero.

Jorge de Frundsberg salió el 24 de Setiembre de 1473, en el castillo de Mindelheim (Suabz alta), de una antigua estirpe caballerescas, que debe su origen probablemente al castillo de Frundsberg, cuyas ruinas se vieron en Tirol, y no al castillo del mismo nombre situado cerca de Rapperschwyl, en el lago de Zurich. La naturaleza le había dotado de un cuerpo gigante y de una fuerza extraordinaria: con sus caderas removió de su puesto la más pesada pieza gruesa de artillería, y con el dedo medio de la mano derecha repelió á un hombre que estaba de pié. Aunque ya cuando joven fué destinado á la milicia, no fué por eso descuidada su cultura: amaba la música y escribía cantares para consolarse de sus amarguras. La fuerza todas de su alma las consagró á la guerra, cuyas artes y deberes ejerció pronto como su maestro el emperador Miximiliano. Pero mientras su contemporáneo el noble Goetz de Berlichingen, no prestando oídos á la voz de su tiempo, ni pensando en lo que debía á la patria común, continuó cabalgando las noches por Franconia, Suabia, Hesse y Westfalia, para conquistar el título de buen caballero, haciendo la guerra á príncipes y mercaderes, Jorge se convirtió de un caballero á lo Goetz de Berlichingen en un caballero que lo emprendió todo en honor de la nación alemana contra los enemigos del Imperio, siendo su vida una serie de batallas.

En 1492 hizo su primer servicio bajo las banderas del Imperio y de la Confederación de Suabia contra el duque Alberto de Baviera. En 1504 tomó parte en la batalla de Ratisbona contra los condes palatinos Felipe y Ruperto, siendo después de la batalla armado caballero por Maximiliano.

En la guerra de la Liga de Cambray contra la altiva ciudad de San Marcos que se había apoderado de las más hermosas ciudades de Italia; así de las eclesiásticas como de las imperiales, se distinguió como coronel de landsquenets, primero bajo los auspicios del margrave Alberto de Brandemburgo, último Gran Maestre de la Orden teutónica, y después en combates que él propio dirigió haciendo temido el nombre de los landsquenets. Después de haber destruido en 1512, como capitán de la Confederación de Suabia, el castillo de Hohenkrahén (Heggau), asilo de un atrevido caballero que pillaba á los ciudadanos, volvió en 1513 á Italia, llevando junto con Jorge de Lichtenslein y Juan Jacobo de Landau 7.000 landsquenets del otro lado de los Alpes tridentinos, obligando la necesidad al caballero Ulrico de Huitén á entrar en las filas de los mercenarios. Ya empezaron los aliados á cañonear con culebrinas á la ciudad de las Lagunas, cuando el capitán Bartolomé de Alviano, llegando de Treviso con un ejército para cortarles el regreso, hizo temblar á los capitanes de las tropas españolas, papales y napolitanas, los Pescara, Próspero Colonna y Córdoba, siendo el único que no perdió el ánimo, nuestro Frundsberg, capitán de las tropas alemanas. El venció á Alviano el 7 de Octubre de 1513 en la batalla de Vicenza, maldiciendo el vencido á Dios, porque «era enemigo del nombre de los italianos y amigo de los españoles,» y la parroquia de Mindelheim, ciudad natal del vencedor, se enriqueció con los trofeos de la victoria. En 1514 participó nuestro héroe de la defensa de Verona contra los franceses, y lleno de desazon abandonó los muros tan heroicamente defendidos porque un tratado del joven rey Carlos de España dejaba aquella ciudad, defendida durante ocho años por los alemanes, á los venecianos, sin sacar la espada. Frundsberg, á quien el emperador Maximiliano había agraciado con una renta anual y con el título de capitán mayor de Tirol, volvió á Mindelheim á su esposa Ana, condesa de Lodron (Tirol) y á sus hijos, habiendo muerto su primera cónyuge Catalina de Schrovenslen, de que nacieron sus hijos Gaspar, Melchor y Baltasar, pero el héroe no gozaba mucho tiempo de la felicidad doméstica en su castillo. Como capitán de los soldados de á pie de la Confederación de Suabia, salió contra el duque Ulrico de Wurtemberg, y en 1521, en la Dieta Worms, confirmó su capitánía de Tirol el joven emperador Carlos V, dándole además el título de consejero imperial, una renta y el castillo de Rumpelstein (Tirol), obligándole, en cambio, lo mismo que á Francisco de Sickingen, á alistar soldados de á pie para el emperador cuando se encendiere la guerra. En Worms conoció el capitán á fray Martín, y según demuestra una canción popular de los tiempos de la guerra de Esmalcalda, la nación alemana le celebró como el que la defendía contra el yugo eclesiástico y el yugo político.

En 1521 empezó la gran guerra contra el rey de Francia, Francisco I. Jorge dirigió la campaña en Picardía, siendo su retirada de Valenciennes, en la que salvó el ejército imperial, según él propio decía, su mayor fortuna y su mejor hazaña. En Febrero de 1522 salió para Italia para unirse con las tropas del segundo Fabio Máximo, Próspero Colonna, y de Fernando Dávalos, marqués de Pescara, que se distinguía por su genio italiano y su valor español, teniendo los tres el encargo de conservar el ducado de Milán al joven Francisco Sforza. Nuestro Jorge se hizo el terror de la gente de Uri, siendo llamado *leutfresser* (suizófobo) por haber vencido, en unión de los arcabuceros españoles, á los suizos el 27 de Abril de 1522 en el campo de Bicocca, donde por primera vez los suizos fueron derrotados, perdiéndose su famoso cuerno de batalla de los tiempos de Carlos el Temerario, el denominado *toro de Uri*. Después los españoles y los alemanes juntos pillaron á Génova penetrando en las ricas tiendas y midiendo el terciopelo, la seda y el paño de los mercaderes con la vara más larga, la pica, respetando solo aquella joya inestimable de piadosa caballería, el sagrado *Graal*, que se conservaba en la catedral de San Lorenzo de aquella ciudad. El modesto Frundsberg recibió el cetro de plata de la reina de los mares, la llave de plata del mar, la bandera principal de Génova y una preciosa brújula que se llevó al castillo de sus padres.

Allí y en la hermosa Suabia y en Tirol había pasado una temporada, desde 1523 á 24, hasta que las victorias alcanzadas por Francisco I en Italia le obligaron otra vez á salir para el teatro de sus

mayores triunfos. Ya hemos hablado de la famosa batalla de Pavía, en la que 18.000 hombres, entre los cuales se encontraban 12.000 alemanes, combatieron contra 30.000 franceses, elevándose la guarnición de la ciudad, capitaneada por D. Antonio de Leiva, á unos 9.000 hombres. Dice Sandoval en la obra citada, pág. 620: «Era coronel de estos alemanes Jorge de Austria, serian doce mil alemanes los más lúcidos, que se habían visto en Italia.»

Mientras la guarnición de Pavía y los españoles se enriquecieran con el botín, Frundsberg no se llevó de Pavía, con la sola excepción de unos regalos de valor imaginario, sino una canción suya, y lo mismo lo hicieron los otros alemanes. Pero aunque odiaba ya su oficio por tres cosas: la pérdida de la gente pobre é inocente, la vida desordenada de los soldados y la ingratitud de los príncipes, su destino fatal le llevó otra vez á Italia, y á una muerte prematura, después de haber cenido su frente, además de la corona sangrienta de Pavía, de la corona cívica, terminando la *guerra de aldeanos* en Suabia, aquella resurrección de los hijos sencillos de la miseria, aquella revolución alemana en que resonaba el grito terrible de la humanidad oprimida, y conciliando á los aldeanos de Salzburgo. Hay quien censuró como indigno de un militar que hubiera seducido á los capitanes de los aldeanos de Suabia para alcanzar la paz, pero tengan en cuenta que el vencedor de Pavía prefería perdonar la vida de sus pobres paisanos á verter su sangre.

La nueva declaración de guerra de parte de Francisco I de Francia, que entre tanto había ganado en Italia la alianza del Papa y de otros aliados cuando el dinero faltaba á la casa de Hapsburgo, movió á Jorge á prestar oídos á las instancias del gobernador imperial de Italia, el condestable Carlos de Borbon, á los ruegos de don Antonio de Leiva y de Gaspar de Frundsberg, estimulando al padre de este último, así el amor á su hijo como su celo patriótico, y la idea de que el autor de la nueva guerra fuese el Papa. Extendió su patriotismo hasta alistar dentro de tres semanas un ejército de 12.000 landsquenets, y eso no lo alcanzó, sino vendiendo su plata labrada y las joyas de su mujer, y tomando dinero sobre su castillo de Mindelheim y sus bienes de Tirol. Salieron con él para Italia su hijo Melchor que llegó de Wissemburg, donde Melanchthon le había honrado con los versos:

*Armorum vestrae domui pater intulit amplam  
Laudem et Frundsbergum nomen ad astra tulit.  
Altera de studiis Musarum accesserit illi  
Gloria, si perges ingenium excolere;*

el cuñado de Jorge, Luis Conde de Lodron, Sebastian Schartlin y el atrevido y alegre Karl de Pemmelberg, el cual, diciendo en una fiesta un príncipe alemán, que á los príncipes estuviesen reservadas sus sillas en el Cielo donde se sentarían después de muertos, contestó: «Sí, señor, yo lo he oído también, pero han añadido que la mayor parte de esas sillas están tan llenas de polvo, que era ya más grueso de un palmo.»

El 26 de Octubre de 1526, Jorge se despidió de su mujer y de Mindelheim, para reunirse con Carlos de Borbon que, siendo rebelde de su rey y la pérdida de su pueblo, no podía aturdir su inquietud, sino por empresas extraordinarias que de una posición poco satisfactoria le elevasen á la altura de sus planes ambiciosos. Era aquel Carlos de Borbon, de quien cantaban los españoles que siguieron sus banderas:

«¡Calla, calla, Julio César, Annibal y Scipion!  
¡Viva la fama de Borbon!»

Deciales, mis señores, yo soy un pobre caballero;  
y también como vosotros, no tengo un dinero;»

aquel Carlos de Borbon que hizo exclamar á un grande de España, el pundonoroso conde de Benavente, cuando Carlos V le había obligado á hospedar en su palacio de Toledo á aquel traidor de su patria:

«Mi casa Borbon ocupe  
puesto que es voluntad vuestra,  
contamine sus paredes  
sus blasones envilezca;  
que á mi me sobra en Toledo  
donde vivir, sin que tenga  
que rozarme con traidores  
cuyo sólo aliento infesta;  
Y en cuanto él deje mi casa,  
antes de tornar yo á ella,  
purificaré con fuego  
sus paredes y sus puertas.»

(El duque de Rivas en su bellissimo romance titulado, *Un castellano leal*.)

Nuestro Frundsberg tomaba parte en la tragedia que terminó con su vida y con la de Carlos

de Borbon. Exclamó á veces en medio de las fatigas de la marcha: «Cuando venga á Roma, quiero ahorcar al Papa con mi propia mano,» y naciendo de aquellas palabras históricas el cuento de que se había llevado consigo una cuerda de oro para el Pontífice y un cordón de seda para los Cardenales, diciendo: «Conforme al hombre ha de ser la borla.»

Por fin en Febrero de 1527 logró reunirse con Carlos de Borbon en el Sudeste de Piacencia, después de una serie de marchas fatigosas que hubo de hacer durante dos meses con tropas que no habían recibido ningún sueldo. Aunque eso merecía toda suerte de elogios, Frundsberg demostró que le faltaban las cualidades de un capitán de primer orden, aunque superaba á todos los capitanes imperiales por su desinterés, su lealtad y su patriotismo. Circulando el rumor entre los españoles y los alemanes del duque de Borbon, de que el virey de Nápoles Lannoy, había concluido la paz con el Papa, y de que ellos, sin recompensa alguna, habían de abandonar á Italia como mendigos, la indignación de los soldados no conoció límites, excitando los apasionados españoles á los más tranquilos alemanes con el grito rebelde: «¡Landsquenets, landsquenets, dinero, dinero!» Carlos de Borbon había de huir de los furiosos españoles á la tienda de su compañero Frundsberg; todos los ánimos se encendieron, y quisieron matar á sus capitanes y coroneles. Sin embargo, esta vez se calmaron los alemanes, confiando en lo que el duque de Ferrara mandase dinero á Frundsberg. Defraudada aquella esperanza, éste hablaba en vano el 16 de Marzo cerca de Bolonia á sus landsquenets, pidiéndoles paciencia hasta que castigasen á los autores de la guerra, buscándolos en Roma y alcanzando allí honor y bienes. Hablaba con tanto ardor y sentimiento, que hubiese conmovido una piedra; pero después de su discurso, continuaba el grito «dinero, dinero!» y los landsquenets empezaron ya á dirigir sus picas contra sus capitanes. Era menester estar revestido de la coraza del varón de Horacio para sufrir estas cosas. El dolor más profundo é impetuoso rompió la naturaleza gigante de nuestro héroe, la fuerza le abandonó, ni pudo hablar más ni mantenerse de pie, sino que cayó en la caja que le ofreció un tambor. Los criados colocaron al enfermo sobre su mula llevándolo á su tienda. Allí el que había emprendido la campaña en pró de su emperador y de su patria, sacrificando todos sus bienes, cogió una calentura de que no sanó, siendo víctima de una rebelión de sus hermanos y de sus hijos, instigados á la insurrección por los extranjeros. Los landsquenets vieron consternados la enfermedad de su coronel y padre, y reconociendo su delito, se ofrecieron á Carlos de Borbon para que los llevase lo más pronto posible de aquel lugar que les recordaba un parricidio.

El 22 de Marzo, cuando Frundsberg se había recobrado un tanto, nombró su sucesor en el mando á Conrado de Bemmberg, y el mismo día fué llevado á Ferrara, brindándole sus cuidados el duque Alfonso.

Entre tanto Borbon continuó su gran obra, y no teniendo otra elección más que Roma ó la muerte, fué el primero que el 6 de Mayo de 1527, llevando cota de armas blancas y coraza pesada, precediendo á los españoles, subió unas gradas de la escalera arrimada contra los muros de Roma, cerca de la *villa Barberini*, cuando una bala le infirió una herida mortal. Entonces los españoles gritaron: «¡Carne, sangre, guerra, Borbon!» y lo mismo que los alemanes que creyeron ver al mismo Dios arrastrándolos sobre los muros, lograron penetrar en la Ciudad Eterna. Borbon, á quien los imperiales depositaron en la capilla sixtina, murió allí hácia la mediodía como testigo de aquella victoria sangrienta, rodeándole la muerte de un esplendor romántico. No teniendo ya ningún Borbon, ningún Frundsberg por freno de sus pasiones, los españoles y los alemanes, aquellos impulsados por la codicia, éstos por el fanatismo luterano, demostraron su furor cruel é inaudito en la rica capital del orbe cristiano: la historia se cubre triste la faz ante aquellos inmensos horrores vandálicos, y si hay algo que hasta entonces pudiese llenar de satisfacción á la nación alemana, es el testimonio de los escritores, de que los tedescos, después de satisfecho su primer furor, cesaban la matanza. Así dice Pablo Jovio: «*Feritate et truculentia terribilis erat Germansus, sed a primo impetu que quo armatos deleverat á gladius temperabat, usque adeo remissa animi ferocia, ut exiguo facile pretio libertatem captivis darent.*» Habiendo los españoles, que conocían á Roma más que los alemanes, ocupado los palacios más ricos, parecía que las dos naciones rivales se mararian furiosas en la ciudad conquistada. Con aquella indiferencia sobrehumana que había de-

mostrado al saber la victoria de Pavía, contempló Carlos V la victoria inaudita de sus soldados en Roma, y el 24 de Febrero de 1530, se vió coronado en Bolonia por el Papa Clemente VIII. Pero de los que durante diez años habían defendido sus derechos, casi todos habían muerto: de los lansquenetes de Frundsberg, sólo 1.500 volvieron a ver la tierra patria. La Nemesis de la Roma saqueada tampoco perdonaba a éste, robándole la muerte a su hijo Melchor en la Ciudad Eterna el 12 de Enero de 1528. También los días de Jorge eran contados. Vivió primero en el palacio del duque de Ferrara, después en casa del conde de Revilacqua, donde el duque Alfonso le visitaba con frecuencia, aun cuando había cesado ya de ser aliado del emperador.

En valde un médico español trataba de curarle, aumentándose su enfermedad con la apoplejía, ese mal de Julio César y de otros héroes celebrados de la antigüedad. Pero su mayor mal era su amargura, causado por la ingratitud de los príncipes, que había flagelado en su canción escrita después de la batalla de Pavía. Hasta sus postrimerías, sus acreedores le molestaban a causa de las deudas que había contraído en pró del emperador, y sus bienes heredados de sus padres quedaban empeñados. El rey Fernando, hermano de Carlos V, pidió hasta los servicios del enfermo en Italia, a quien después de haber hecho tanto, no quedaba ya nada que hacer. Qué hombre tan útil para la casa imperial había sido, lo demostró la campaña dirigida en Italia por otro capitán, el duque Enrique de Brunwich, que no tenía otro resultado más de que Jorge podía alcanzar seguramente la tumba de sus padres. El 11 de Mayo de 1528 abandonó a la hospitalaria Ferrara, siendo saludado en Ghisalba por su gallardo e ilustre hijo Gaspar y por D. Antonio de Leiva, que vió con asombro que la figura gigante del héroe se había hecho una triste ruina, la sombra de sí misma. Siendo acompañado por las montañas altas de los Grisones por su hijo Gaspar, llegó Jorge el 12 de Agosto de 1528 a Mindelheim, donde murió el 20 del mismo mes en el seno de su familia, siguiéndole a la tumba en Setiembre de 1536, el que glorioso había renovado la memoria de Frundsberg, Gaspar.

Ariosto que pintaba en su *Orlando furioso* a todos los capitanes españoles e italianos de su tiempo, no tenía ninguna palabra para el buen caballero Jorge de Frundsberg, en cambio la *Walahalla* del rey de Baviera conserva su retrato.

¡Gloria a la piedad de los españoles que se llevaron consigo al cadáver de Carlos de Borbon, depositando su carga en la ciudadela invencible de Gaëta, y elevándole un sepulcro grandioso a la entrada de la fortaleza! Pero allí no gozaba la paz el que había muerto empuñando la espada contra el Padre Santo, y la frivolidad llegó hasta el extremo que los oficiales de la guarnición de Gaëta bebieran en el cráneo del héroe, de quien decía un epitafio español.

«Francia me dió la leche, España fuerza y ventura,  
Roma me dió la muerte y Gaëta la sepultura.»

Los Frundsberg no deben ser olvidados en la generosa España. El último descendiente del padre de los lansquenetes, Jorge, nieto del famoso caudillo, capitaneaba un regimiento alemán, dedicándose al servicio español, y distinguiéndose en los Países-Bajos. Con él extinguióse en 1586 la heroica estirpe de *Frundsberg*.

JUAN FASTENRATH.

Colonia 11 de Enero de 1884.

## UN DIALOGO EN EL ESPACIO

—¡Espíritu, extraño a mi familia planetaria, que, como yo, vagas por la inmensidad buscando el término del pavoroso viaje de las almas, deten un momento el ráudo vuelo y fija tu penetrante vista, agena a las imperfecciones de los carnales sentidos, en aquel astro que frontero a nosotros se presenta, girando pausado alrededor de uno de los innumerables soles de la Via Láctea!

—¡Sombra a la par que yo desvanecida de la materia, cuya cósmica unidad descubro claramente!, dí, ¿por qué apartas mi atención, absorba ante las grandiosas maravillas del Universo, fijándola en cuerpo celeste tan raquítico, pobre y diminuto, sólo extinguido, esqueleto de una estrella, pigmeo que pasea su mortaja por los insondables abismos del espacio!

—¡Ah! Aquel planeta fué mi patria.

—¿Tu patria? ¿Patria del espíritu un átomo?

—¡La patria del cuerpo que animé!

—Dí mejor tu destierro.

—Treinta años ví correr, ¡un instante apenas! y siento el dolor de la partida.

—¡Cuán apacible deslizárase la vida del polvo animado en esa esfera, anónima para mí, cuando de tal suerte lloras su ausencia!

—La dicha, el placer la bienandanza son allí risueñas ficciones: nombres, como la oscuridad, que afirman una negación.

—¿Qué te aqueja, pues?

—El recuerdo de un sér amado.

—¿Luego existe la dicha?

—Existe el más dulce y cruel de los dolores.

—Me asalta el deseo de conocer mundo semejante. ¿Qué hiciste en tu sepulcro carnal? ¿A qué frívolos pasatiempos se entregaron tus iguales? ¿Cómo vive la materia en acción?

—¿Quieres saberlo? Sígueme y tus ojos te darán testimonio de ello. Trasladémonos sin tiempo alguno, a la estrella Polar y, merced a la lentitud de la luz, verás los reflejos de mi mundo, la tierra, durante los treinta años que di vida a deleznable arcilla. (\*)

—Sea.

—Ya estamos. Nos hemos adelantado treinta años y medio a la marcha de la luz, y desde aquí, si te place, puedes presenciar el espectáculo de mi vida corpórea. Cuando te enoje aquel y quieras acelerarlo, nos bastará movernos en dirección a la tierra.

—Detengámonos un momento aquí desde donde observo perfectamente el hemisferio boreal. Noto en el centro una mancha blanquecina.

—Fórmanla los hielos acumulados en el Polo: el calor desaparece paulatinamente de aquellas regiones como de las extremidades de un moribundo.

—A esta mancha siguen alrededor otras más oscuras de color azulado interrumpidas por espacios brillantes.

—Aquellas son mares, enormes masas líquidas condenadas en breve a la rigidez de la muerte, y éstos continentes e islas, mansion de la materia, pasajera y vivificada por los espíritus inmortales.

—Quiero presenciar la aparición de la tuya sobre el planeta. Detengámonos a 30 años de distancia de él tomando por medida la velocidad de la luz.

—Mira: en este momento los que fueron mis ojos terrenales se abren por vez primera. ¡Ah! ¡Si llegase hasta aquí el sonido, como oírías las tristes quejas del recién nacido que despierta en una cárcel! ¿No ves a mi madre? ¿No observas la palidez en sus mejillas la fatiga en su agitado pecho, el desfallecimiento en sus entreabiertos ojos; la expresión de acerbo dolor en su cuerpo inerte? ¡Cuánto ha sufrido! ¡Cuán a punto está de perder la existencia por habérmela dado! ¡No parece sino que una vida, ha de surgir a costa de otra!

—¡La humanidad es hija del dolor!

—Mas si acaso no sucumbe la que me dió el sér, como infaliblemente acontece en ciertas especies inferiores ¡cuán grande, terrible e incansante lucha me espera! La lucha de la vida por la vida a costa de otras existencias o de los gérmenes de estas.

—¡El más fuerte está condenado a crueldad perpetua!

—¡Cuántos peligros me rodean por todas partes! ¡El aire, mezcla de fluidos sutiles, lleva en su seno el principio vital y la muerte; el agua, compuesto líquido de dos gases ténues, sustenta invisibles y formidables adversarios; la tierra conjunto de elementos limitados y de combinaciones infinitas, da de sí, en pródiga abundancia, el maternal sustento de sus fecundas entrañas y la alevosa ponzoña!

—¡La eterna contradicción de la materia!

—¿No observas como me defiende en esta guerra continua, silenciosa e inexorable? Parece que unas veces desfallezco y caigo; pero recobro fuerzas y me levanto y crezco y cada vez con más vigor desafío los ocultos ministros de la muerte que me acechan, acosan y persiguen sin tregua ni descanso.

—Sigamos adelante y abreviemos el término de la representación de tu efímera estancia en aquella partícula de polvo cósmico.

—Ya se ilumina mi inteligencia y apenas da señales de sí, pónenla en tortura y surge un nuevo combate en el cual batallan la inercia de la materia o la frivolidad de la pueril imaginación contra el estudio árduo y escabroso de la ciencia humana.

—¡Ciencia humana; rudimentaria sabiduría!

(\*) La luz recorre 300.000 kilómetros por segundo y si fuese posible observar la tierra desde la estrella Polar, dada la distancia que nos separa de ésta, la luz del sol reflejada por nuestro planeta sería vista allí treinta años y medio después.

(N. del A.)

—Despiertan las calladas pasiones, enciéndense inquietos deseos, un vértigo inefable se apodera de todo mi sér: nace el amor y comienza una guerra cruenta y despiadada que tiene por campeón el fuego y por botín la indiferencia.

—¡Miseria humanidad! ¡Tus luchas son el infinito: tus triunfos el vacío!... pero ¿que nubes blanquecinas y rastreras, asombran ahora las tierras, y aún los mares?

—Se están riñendo batallas. No le basta al hombre la perenne guerra contra la naturaleza y consigo mismo, a que está condenado: necesita satisfacer su ciego instinto, a costa de sus semejantes, y la lucha que comenzó siendo individual, ha degenerado progresivamente en colectiva. ¿No observas como aplican allí al arte de la destrucción, la imperfecta ciencia reservada a los mortales? El estado más poderoso, es el que supera a los demás en instrumentos de ruina.

—Más ya se disipan las nubes, y las apretadas falanges que se arrojaban con furor unas contra otras, retroceden y se disuelven.

—Cierto. Háse convenido lo que los hombres llaman una paz definitiva y perpétua. ¡Breve armisticio! ¡En cuanto la tierra dé algunas revoluciones sobre su eje renacerá el combate y siempre con más encarnizamiento, y más adelante en la ciencia de la muerte!

—¿Los hombres, por lo visto, tienen una idea errónea del tiempo, cuando soportan penalidades tantas en pos de ilusorias recompensas?

—Unos cierran los ojos de la razón, de miedo de ver el corto camino que tienen delante; otros fundan la inmortalidad en la perpetuación del nombre con que les han designado en la tierra. Se contentan con poco: les basta dejar tras sí un sonido articulado.

—¡Pueril vanidad, cuando la misma tierra ha de perecer en breve!

—Esta a lo ménos es la más disculpable de las vanidades. ¡Cuán irrisorias las que se fundan, en un supuesto bien presente! ¡Los menguados que atesoran para gozar de la envidia agena! ¡Los insensatos que buscan la propia satisfacción en la servil obediencia de sus semejantes! Cuanta demencia en unos, y cuantas humillaciones en los demás que han de convertirse en esclavos de un tercero, siéndolo éste a la vez de las colectividades; la mayor de las servidumbres.

—¡Miseria humanidad; en tus manos se empequeñece hasta la soberbia!... La vista de tu tierra se va haciendo enojosa.

—¡Adios séres amados! ¡Un instante no más y os juntareis conmigo!

—Antes de alejarnos de aquí, desearía saber quienes son esos hombres, que dirigen constantemente los ojos hácia nosotros. ¡Que de peligros arrostran algunos en medio de aquellas regiones salvajes! ¿Buscan también oro?

—No. ¡Aquellos que allí ves no obran por el estímulo de la terrenal recompensa, ni aún de la vanagloria! ¡Hacen el bien por el bien, y remontando su alma a estas tranquilas y serenas regiones, fundan solo en ellas el término de sus sonrientes esperanzas!

—¡Felices vosotros, oscuros e ignorados héroes del espíritu, que alcanzais la mayor de las victorias reservadas a los mortales: señorear la materia y acercaros a aquel que resume en sí la más sublime y abstracta de las perfecciones!

—¡Volemos hácia él, que es grande su clemencia!

—¡Atrás satélites, planetas, soles, constelaciones nebulosas, polvo cósmico, infusorios del vacío! A tí acudimos, Omnipotente espíritu, que lo llenas todo y ante quien hasta parece pequeño el infinito!...

\*\*\*

¡Dijeron..... y rasgóse el velo del supremo arcano!

NILO MARIA FABRA.

(Director de la Agencia Fabra.)

## CHILE Y ESPAÑA.

Después de diez y ocho años de interrumpidas relaciones entre ambos países, los gobiernos de Chile y España, obedeciendo a las repetidas y constantes manifestaciones de la opinión pública, han convenido y firmado un tratado de paz y amistad, cuyo texto publicamos con verdadera satisfacción.

### TRATADO DE PAZ Y AMISTAD

ENTRE LA REPÚBLICA DE CHILE Y ESPAÑA.

«La República de Chile, de una parte, y de la otra su majestad el rey de España, deseando vivamente restablecer las relaciones amistosas entre ambos paí-

ses y dando al más completo olvido los sucesos que las interrumpieron, han determinado celebrar un tratado de paz y amistad que reanude los estrechos lazos que deberán unir siempre á los ciudadanos chilenos y á los súbditos españoles, y al efecto

»Han nombrado y constituido por sus

»Plenipotenciarios, á saber:

»S. E. el Presidente de la República de Chile á don Jovino Novoa y S. M. el Rey de España á D. Enrique Vallés, comendador de número de la real orden de Isabel la Católica, caballero de la real y distinguida Carlos III, comendador de la orden de Alberto de Sajonia, condecorado con la cruz de segunda clase de la Corona Real de Prusia, y con la de tercera del Medgidí de Turquía y caballero del Santo Sepulcro, etc

»Encargado de Negocios de España en el Perú.

»Quienes, despues de haberse comunicado sus plenos poderes y haberlos hallado en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

»ARTÍCULO PRIMERO.

»Habrá completo olvido de lo pasado y una paz sólida é inviolable entre la República de Chile y S. M. el Rey de España.

»ARTÍCULO SEGUNDO.

»En virtud de lo establecido en el artículo anterior, quedan derogados los artículos del armisticio firmado por las Altas Partes contratantes en Washington, con fecha 11 de Abril de 1871, y de ello se dará cuenta al Presidente de los Estados-Unidos.

»ARTÍCULO TERCERO.

»Hasta tanto que se celebren nuevos tratados se declara subsistente entre las Altas Partes contratantes la legalidad que precedió á la interrupcion de sus relaciones.

»ARTÍCULO CUARTO.

»Los Gobiernos de Chile y España nombrarán sus representantes diplomáticos del mismo modo que los agentes consulares.

»ARTÍCULO QUINTO.

»El presente tratado será ratificado y las ratificaciones se canjearán en Santiago de Chile, cuanto antes sea posible, dentro del plazo de un año, contado desde esta fecha.

»En fé de lo cual, los respectivos plenipotenciarios lo han firmado por cuadruplicado y sellado con sus sellos particulares.

»Hecho en Lima á 12 de Junio de 1883.

»(Firmado) Jovino Novoa.

»(Firmado) Enrique Vallés.»

## EL LIBRO

(A D. Antonio Sanchez Moguel)

Tengo un amor, una familia y un hogar.

Mi amor son los libros, mi familia los literatos y mi hogar la biblioteca del Ateneo.

Quisiera que la humanidad hablase un sólo idioma para leer los libros de todos los tiempos.

Esta pasión por los libros, me ha proporcionado días de inefables goces y de pesares sin cuento.

Porque un libro, como una mujer, ama ó aborrece, se entrega ó se resiste, es infiel ó constante, acaricia ó maltrata, hace reír ó llorar, cuando no bostezar y dormir á un tiempo mismo.

En mi primera edad amé á todos los libros sin distincion de sexos ni categorías; algunos, los de literatura, correspondieron á mi entrañable afecto, me amaron; con otros, como los de matemáticas y metafísica, no hemos logrado entendernos nunca.

Mis relaciones amorosas con los libros han tenido Capuletos y Montescos, todos en un haz, en mis parientes, los cuales ponian el grito en el cielo cada vez que me veían con un libro en las manos; mis amigos no me dejaron nunca pelar la pava y las mujeres, cuya afición á la lectura no traspasa los límites de un folletín, me cosían á burlas.

En otras ocasiones era la desigualdad de fortunas la que me impedía gozar del objeto amado.

Como el célibe que, aburrido entre las cuatro paredes de su casa busca en la de un amigo cualquiera la alegría y el calor que en la suya le faltan, así yo, en mis épocas de penuria recurría á los libros de mis condiscipulos y compañeros.

Eran estas lecturas de libros, ya conocidos, como renovacion y recuerdo de antiguos amores que, muchas veces, terminaban en crueles desengaños.

¡Quién no ha visto á uno de tantos apasionados amantes, la mirada fija en un punto y el alma y los sentidos puestos en los ojos, paseando una calle ó inmóvil bajo un balcon, discurrir largas horas en semejante actitud y sin cejar en su empeño, lo mismo en los ardientes días del estío que en las nevadas noches del invierno!

Del igual modo han pasado para mí días y días,

meses y meses y aún años y más años, á pié quieto, frente á los escaparates de las librerías.

Esta clase de espectáculos me han cautivado en todas ocasiones, mucho más que la contemplacion de la naturaleza.

La luz del mechero de gas reflejándose en las cubiertas de colores impresas me atrae y da vértigos como si me asomara á un abismo.

La última edicion de un libro antiguo es la vuelta de la primavera; florece de nuevo.

Ante las obras impresas en idiomas para mí desconocidos me quedo largo tiempo en éxtasis; son mis amores platónicos.

Cuando, á través del cristal no alcanzo á leer un título ó un nombre, siento el suplicio de Tántalo; ¡una frase de amor perdida!

### OBRA NUEVA

Este anuncio, colocado entre las páginas de un volumen, me produce efectos extraordinarios; los ojos se me agrandan, la inteligencia se me esclarece, los nervios no me dejan en paz, me agito, me muevo, bailo, salto, gesticulo y rio como un idiota.

### ¡Obra nueva!

¡Un libro más que leer!... para mí no hay alegría semejante; todo lo demás desaparece á mis ojos; todo ménos la nueva obra que se ofrece á mis miradas hermosa, provocativa, deslumbrante, como si el sol hubiera bajado á la tierra y se hubiera hecho libro.

El libro es hijo del papel y de la tinta.

¡La negrura de la tinta expresando la claridad de la inteligencia!

Así debió salir el mundo del caos.

¡Los sentimientos del hombre confiados á la debilidad de un papel! ¡quién duda que el amor es heroico!

El libro en manos de un librero es un esclavo, los libros no debieran venderse, debieran solicitarse y su autor ser considerado como hijo de los dioses.

El libro en manos inexpertas es un mártir; á toda persona á quien se la enseña á leer convendría enseñarla antes á tratar los libros, como se educa á los niños al propio tiempo que se les instruye.

Prestar un libro es ser cómplice de adulterio; el que lo roba efectúa un rapto; quien lo vende lo prostituye.

El libro en el escaparate es una joya; envuelto en un papel una mercancía; en el bolsillo un recurso; sobre una mesa un enfermo; en el suelo un cadáver; en la biblioteca una mómia, y en la mano, ¡ah! en la mano es donde únicamente es libro.

Un libro antiguo infunde respeto; viejo, mueve á compasion; súpico, parece un apestado; roto, hace llorar y nuevo se le ve sonreír.

Los libros creados por el fuego de la inteligencia, sería conveniente en sus postrimerías entregarlos al fuego de la naturaleza; la madre ama á sus hijos, ¿porqué no devolvérselos?

Sería un triple *fat lux*; el de la creacion, el de la vida y el de la muerte.

Un libro cerrado es una noche estrellada; cuando se le abre, amanece; el acto de cortar sus páginas, tiene algo de alumbramiento; quien lo hojea, lo acaricia, lo besa; leerlo, es orar; comprenderlo, es fortalecerse.

El libro mal cosido, es una persona mal vestida; se parece á una mujer fea, si está mal impreso; con erratas, es una hermosa tela con remiendos viejos y de distinto color; con dobleces, parece un mendigo; cuando la estampacion de las cajas es desigual, entonces es horrible, semejándose á un hombre que, á la vez que tuerto, fuese cojo, manco, jorobado y sin dientes, ni pelo.

Cuanto más bellas condiciones tipográficas reúne el libro, tanto más gana su texto; la letra clara y holgada, dá claridad á los pensamientos; nos habla en voz alta, cuando los caracteres de imprenta son grandes; y muy bajita, cuando son pequeños.

La cubierta de un libro, es su fisonomía; su papel, lo que la ropa blanca es á las mujeres, que cuanto más limpia y planchada, más seduce y enamora.

El cuerpo del libro, es la márgen; su alma, lo impreso; su edad, la paginacion; su nombre, su título.

Los grabados son la vanidad del libro, parece que están diciendo antes de que lo leáis: «¡Mirad qué buen mozo soy, qué talento tengo, qué cosas tan buenas digo!» son, en resumen, los esfuerzos de una fea que pretende pasar por hermosa, cuando no es una hermosa que por embellecerse más se afea.

Los libros con grabados son los seres más indis-

cretos, más inoportunos y más impertinentes que yo conozco; no tienen seriedad ni educacion.

Quien no sabe ver con el entendimiento lo que las palabras dicen, que cierre el libro; que quien con la fantasia vé lo que lee, siempre lo imagina más perfecto y acabado que el lápiz y el buril puedan hacerlo.

Leer, es pensar y sentir, no mirar.

Los libros con grabados, son buenos para los tontos y para las mujeres.

Los libros grandes me inspiran tal miedo y tal temor, que los colocaría en un atril monumental, y leería sus páginas con el sombrero en la mano.

El libro encuadernado á la rústica, es el libro por excelencia.

El hospital de los libros, es el taller del encuadernador.

Un libro en pergamino, es un icterico.

Un libro encuadernado en pasta, un sér enterrado en vida; sus tapas son la losa del sepulcro, entre las cuales, y en letras doradas, se lee su epitafio; nada hay más semejante á un cementerio, que una biblioteca de volúmenes empastados.

El libro en rústica, es comunicativo y espontáneo; en donde quiera que se le deja, os sonríe, y por entre sus blancas márgenes, deja escapar alguna palabra, os enseña alguna frase con la cual os provoca y atrae como una mujer que, mirándoos, sonriera, hablara y os mostrase entre blanquísimos encajes su bien torneado y diminuto pié.

El libro en pasta, metido en sí mismo, se halla cerrado á piedra y á lodo; os muestra una superficie compacta y dura como una piedra; no tiene expresion, no dice nada; parece que está vuelto de espaldas, que lo desdeña todo, que nada quiere, que todo le molesta, su cara es de pocos amigos.

Un libro en rústica es flexible, se adapta á vuestros gustos; parece que las palabras están saltando del papel, que las hojas se vuelven por sí mismas, que desea agradaros y ser vuestro, vuestro hasta la última letra de su sangre.

Un libro en pasta se vá de entre las manos; está siempre queriendo escapar; al menor desenoído vuestro se cierra y os deja con la palabra en la boca; no por deis llevarle á parte alguna sin grandes molestias y dificultades.

El libro en rústica es el libro de mis amores; mi amigo inseparable; donde quiera que voy me acompaña; unas veces en el bolsillo, otras en las manos, nunca debajo del brazo, le llevo conmigo y me habla á todas horas; duerme á mi lado: come en mi mesa; hacemos juntos mis visitas, y por la calle, en medio de la red de coches, tranvías, carros, rippers y personas que la cruzan en todos los instantes del día, lo tengo ante mis ojos y leo tranquilamente palabra por palabra, línea por línea y hoja tras hoja.

Mi ambicion única es poseer una biblioteca en medio de un extenso y hermoso jardín; temo la muerte porque vendrá á interrumpirme mis lecturas. ¡Ah! ¡cuantos libros se publicarán despues de que yo haya muerto! Esto me desespera.

¡Oh, mis queridos libros! vuestro será siempre el amor de mi corazón, mi poca inteligencia, toda mi voluntad.

No me habéis de mujeres, de fortuna, ni de honores; dadme libros, libros, más libros, más libros y seré dichoso.

Cuando la hora de mi muerte haya sonado y comience mi agonía, no me digáis palabras de consuelo, no lloreis; no procureis calmar mis dolores; si me amais, si quereis que muera dichoso y la eterna sombra se ilumine y el reino de la muerte me sea querido, abrid los diálogos de Platon y con voz clara vibrante y sonora leadme el de PHÉDON sobre *la inmortalidad del alma*.

VICENTE COLORADO.

## LOS ACADEMICOS DE LA ESPAÑOLA EN CHILE

MARGIAL MARTINEZ

Poblada por hombres del Norte de España, con clima benigno y productos similares á los de Europa; pobre en oro, rica en plata, cobre, hulla y cereales, encerrada entre los Andes y el mar, la República de Chile tiene, por su situacion y constitucion, caracteres que la distinguen de todas sus otras hermanas, que con ella comparten el dominio del nuevo mundo, pudiendo decirse que es el país más europeo de la América. Esta diferencia que notamos en todo lo que se refiere á su aspecto material y á sus condiciones

geográficas y geológicas, se encuentra también en el género y aptitudes de sus habitantes. La mayoría de sus grandes hombres son estadistas, jurisperitos, historiadores y grandes industriales, y aunque no faltan entre ellos distinguidos cultivadores de la gacencia, son relativamente en menor número que en el resto de la América.

Prueba de la exactitud de las ideas que apuntamos, la biografía del ilustre hombre público, cuya vida vamos a historiar ligeramente.

Don Marcial Martínez, jurisperito distinguido, hábil diplomático, político de elevadas miras, nació de una familia de procedencia asturiana, en la ciudad de la Serena (provincia de Coquimbo) en Junio de 1832, siendo su abuelo D. Francisco Martínez de Campo y Blanes, su padre D. Victoriano Martínez y Gutiérrez y su madre doña Josefa del Cuadro y Pumarada, ligada por los vínculos del parentesco, con las más distinguidas y antiguas familias de su país.

Hizo sus primeros estudios con notable aprovechamiento en la Escuela e Instituto de aquella ciudad, y en el año de 1847, pasó a estudiar derecho a la Universidad de Santiago, donde su actividad no se contentó con el conocimiento de la jurisprudencia, sino que también cursó con lucimiento las ciencias naturales, distinguiéndose mucho en ambos estudios, sobre todo, en el del derecho de gentes. Sin perder un sólo año del curso de sus estudios, aunque vivía ya en completa libertad y lejos de su familia, de dicéasele mismo tiempo a trabajos literarios, como biografías de hombres célebres de su país, entre ellas la muy notable de D. José Antonio Argomedo y traducciones del francés.

Recibido de abogado en 1855, la corte de apelaciones (la Audiencia), ante la cual había hecho su exámen de abogado, le llamó espontáneamente, y sin previa oposición o concurso, al día siguiente de expedirle su título profesional, a servir como suplente una de sus relatorías, sin que en este nombramiento que determinó la suerte de su porvenir, interviniese ningún género de favor ni influencias, y si sólo el notable mérito de que había dado muestras ante aquel alto Tribunal de justicia. En consecuencia, abandonó su propósito de regresar a su provincia, y fijó su residencia en la capital de la república. La ambición característica de todos los jóvenes de aquel tiempo, era servir en la milicia nacional, pero Martínez, que siempre tuvo aversión al servicio militar, nombrado alférez, prefirió sufrir un largo arresto a vestir el codiciado uniforme de guardia nacional, hasta que consiguió su licencia absoluta. Ha sido y es hombre eminentemente civil, tan alejado de las armas como de la iglesia.

Dedicado al despacho de su relatoría, su bufete creció de día en día, y, por consiguiente, el estudio y ejercicio de su carrera, absorbieron durante largo tiempo toda su actividad. Concluido el período de esta suplencia, fué llamado a ocupar igual cargo en el Tribunal Supremo, y como el carácter de suplente no era incompatible con el libre ejercicio de la abogacía, le desempeñó durante un año, al cabo del cual, la corte de apelaciones volvió a reclamar sus servicios como relator interino, no habiendo querido aceptar la propiedad del destino; pues ya había llegado a ser el abogado de más clientela de Santiago, y a adquirir una buena fortuna.

Nombrado ministro de Justicia e Instrucción Pública, su antiguo catedrático de derecho romano don Miguel María Güemes, apresuróse a ofrecerle un sillón en la facultad de leyes y ciencias políticas de la Universidad de Chile.

Por aquel tiempo hizo dimisión de la relatoría del Tribunal de apelaciones, en la que había hecho innumerables e importantes relaciones personales, para contraerse exclusivamente a su profesión, en cuyo ejercicio ha tomado parte durante muchos años, en casi todas las cuestiones graves que se han ventilado en el foro de Chile.

Fuó uno de los fundadores del colegio de abogados de Chile, y es miembro de todas las sociedades artísticas, científicas y literarias de su país.

En 1862 fué llevado al Congreso por los votos de los electores del departamento de Curicó, y posteriormente fué reelegido en dos elecciones generales por el departamento de Canquenes. En su carrera política nunca se afilió a ningún partido, siendo siempre liberal con tendencias conservadoras y libre pensador caracterizado; razón por la que muchas veces se le ha considerado como radical, por ir juntas casi siempre estas dos últimas manifestaciones de la dirección del pensamiento. En la lucha política de los últimos

treinta años en Chile, la unión del libre pensamiento en religión a la doctrina radical en política, se acentúa cada día más y más, y casi no se concibe que un hombre independiente en materias filosóficas, no sea radical en política. El progreso lento y firme en el camino de la libertad y del derecho, sin las intemperancias e impacencias de los liberales radicales, y la tolerancia para todas las opiniones, han sido siempre el lema del señor Martínez que durante su permanencia en el Congreso, prodigó su elocuencia en apoyo siempre de los principios liberales, sin haberse prestado jamás a transacciones que, por interés del momento, podían comprometer sus principios.

La fusión de liberales y conservadores verificada en Chile en 1862, con el fin de ofrecer su apoyo al presidente Pérez, para moderar la omnipotencia del partido nacional que lo había elevado al poder, encontró seria resistencia en la persona del secretario de la junta que con tal propósito se constituyó, pues Martínez que había asistido a ella, sin estar en el secreto de la combinación, renunció a la secretaría que por aclamación se le ofreció y fué el único que rehusó en absoluto firmar el acta de esa alianza híbrida. Más tarde, durante la administración Errazuriz, 1871, hubo otra fusión para desbancar a los conservadores que habían contribuido eficazmente a su elección de presidente de la República y tampoco aceptó la transacción.

Lejos de ello no quiso presentar su candidatura a diputado, contando con el apoyo oficial que le fué ofrecido por el mismo presidente por conducto de un amigo común, y estuvo separado de la política activa.

En 1869 y 1870 fué uno de los cinco (los otros eran Lastarria, Varas, Matta y Gallo) que combatieron día a día la administración Pérez y sobre todo la candidatura reaccionaria de D. Federico Errazuriz que ya se diseñaba como futuro presidente de la República. En aquella misma época brillaba en la Cámara francesa, un grupo de cinco diputados, que hacían violenta oposición al imperio y por eso se les llamó también en Chile los cinco.

En 1865 fué nombrado representante diplomático de la República Chilena cerca de la del Perú, como sucesor del eminente estadista, D. Manuel Montt y aunque parecía difícil sustituir a hombre de tan gran talla política, la elección no pudo ser más acertada. —Aquí comienza la carrera diplomática de D. Marcial Martínez que tan óptimos frutos ha dado para su país y para toda la América latina.

Sus trabajos en este puesto, en las difíciles circunstancias que creó la guerra de España en el Pacífico, dieron por principal resultado que la legación de Chile fuese la inspiradora de la política exterior peruana, a tal extremo, que no hubo una sola de sus indicaciones que no fuese aceptada incondicionalmente.

Ajustó varios tratados y convenciones, uno de principios de derecho de gentes, otro de comercio, una convención consular y la de propiedad literaria.

En Lima se le confirió el título de abogado y miembro del colegio respectivo. Además se le concedió el título y condecoración de «Fundador de la Independencia», haciéndole individuo de la Corporación de ese nombre, en atención a los servicios que había prestado durante la guerra del Pacífico, y por ser hijo de uno de los más bizarros militares de la guerra de la emancipación americana.

Vuelto a su país, publicó sus trabajos profesionales y parlamentarios, dando a luz varios folletos, entre los que merecen citarse, uno sobre la manera más práctica de realizar la Unión Americana, otro sobre las cuestiones entre Chile y Bolivia, y algunos sobre política interior y de interés particular; numerosos alegatos e informes jurídicos, una notabilísima memoria sobre la reivindicación en materia comercial, leída en su incorporación a la facultad de leyes y ciencias políticas, y otra sobre la extensión y verdadero alcance del principio consignado en la ley 1.<sup>a</sup>, título 1.<sup>o</sup> libro 10 de la Nov. Recop. que había leído al optar al grado de licenciado en la misma facultad. Por este tiempo, y desde su regreso del Perú hasta que fué nombrado plenipotenciario en los Estados-Unidos, recibió repetidas distinciones de su gobierno, entre ellas el ofrecimiento dos veces de una cartera; nombrado individuo de la comisión de Códigos y del Consejo superior de Instrucción Pública, que es en Chile uno de los más altos cargos públicos, y que desempeñó hasta que salió nuevamente de su país. En virtud de una prescripción del Código de organización y atribuciones de los tribunales, éstos proponen al presidente de la República una nómina de los abogados que conceptúan dignos de ocupar un asiento en la magistratura, y en tal concepto Martínez fué propuesto en va-

rios períodos sucesivos para ocupar un puesto de magistrado en el Tribunal de apelaciones, para la fiscalía del Supremo de Justicia y magistrado del mismo.

Elevado al cargo de senador de la República por la provincia del Maule fué llamado por el presidente Pinto, a quien no había querido acompañar en calidad de ministro de Estado, para confiarle la representación de Chile en los Estados Unidos, puesto de grandísima importancia y en el que más que en ninguno ha sabido demostrar el Sr. Martínez las grandes dotes de hábil estadista que le adornan.

A causa de la participación que la gran República del Norte, pretendía tomar en las eventualidades y consecuencias de la guerra de Chile contra Perú y Bolivia, la misión que el Sr. Martínez aceptó, es sin duda alguna la más difícil y delicada que el gobierno pudiera ofrecer en aquel momento. Asumía el poder por entonces en los Estados-Unidos M. James G. Blaine, secretario de Estado, hombre de gran inteligencia, ambicioso, y de lealtad muy dudosa. Este estadista valiéndose de la doctrina Monroe «América para los americanos» pero olvidando que además de los anglo-americanos, también son americanos los habitantes de las repúblicas latinas, concibió el plan de fundar y establecer, más que la preponderancia, el patronato de los Estados-Unidos, en la política de todo el continente, principiando por influir con todas sus fuerzas en los asuntos a la sazón pendientes del Sur del Pacífico. Valiéndose de todos los medios, aun de los más reprobables, el secretario de Estado del presidente Garfield llegó a servirse de ciertas combinaciones financieras, de que sería largo hablar y que se conocen con el nombre de negocio Shepherd y también con el de crédito industrial. De la participación directa que M. Blaine haya pretendido obtener en esos negocios y de su conducta anómala e inexplicable en todo lo que a ellos se refiere, no nos toca hacernos eco, ni tampoco de lo que sus enemigos políticos hayan afirmado, ni aún siquiera de las dudas que a los imparciales hayan podido inspirar. Lo que es indudable, es que M. Blaine se valió de esos negocios para ejercer presión sobre Chile. Pero de lo que necesariamente habremos de ocuparnos con detención, es de patentizar su vehemente deseo de influir en cuestiones de las diversas repúblicas hispano americanas y principalmente, en los asuntos del Pacífico, como también de su política general, para probar que el único y poderoso obstáculo que inutilizó sus planes hasta hacerlo caer de su elevado puesto, envuelto en el mayor desprestigio, fué la enérgica firmeza, la constante laboriosidad y la inquebrantable voluntad del representante de Chile en Washington. En la gestión diplomática de Blaine ocuparon su preferente atención la cuestión con Inglaterra, sobre el canal de Panamá, la querrela de límites entre Guatemala y México, las dificultades internas de los Estados de Centro América y sobre todo los asuntos del Pacífico.

Mientras vivió Mr. Garfield, Mr. Blaine no tuvo el menor contrapeso a su acción. Cuando subió a la Presidencia Mr. Arthur, también logró ganar su confianza. Prueba de ello la célebre nota circular llamada del Congreso de la Paz, con que invitó a todas las repúblicas americanas a concurrir a Washington, con el fin de arreglar sus diferencias internacionales y precaver futuras guerras. El tal Congreso tendía exclusivamente a sancionar el predominio anglo-americano en el nuevo continente a nombre de la famosa doctrina Monroe.

Ni la cuestión del canal de Panamá, ni la de Guatemala con México, ni la de las repúblicas del centro América, fueron causa del desprestigio del gran *politician*.

La cuestión del canal de Panamá no pudo ser causa de la caída de Mr. Blaine, porque su actitud en este asunto es la que corresponde exactamente a la *opinión unánime* de los anglo-americanos, y eso es tan evidente, que Mr. Frelinghuysen no hizo más que tomar la herencia de Mr. Blaine, y continuar la polémica con el gobierno inglés en idéntico sentido, sosteniendo el derecho a ejercer la preponderancia americana en la vía interoceánica que está por llevarse a efecto.

Lejos pues de perjudicarle su actitud respecto a Europa, hoy por hoy es lo único que aún le presta alguna fuerza, y el pequeño prestigio de que quieren aún rodearle sus íntimos.

En la querrela de límites entre México y Guatemala, Mr. Blaine se limitó a pasar una nota de amonestación a la primera de éstas repúblicas, que aunque imprudente e impremeditada, siendo México el objetivo de las aspiraciones de los americanos sajones, no se

mira con disfavor en su país nada que tienda á ejercer influencia sobre la vecina república, de modo que esto no pasó de un intento no realizado, que sólo llegó á proporcionar á su autor pasajero aplauso, al ménos por la masa del pueblo.

Por lo que toca á la accion que quiso ejercitar para inducir á las diversas secciones de la América central, á unirse en un sólo Estado, Blaine habria prestado un verdadero servicio á esos países, realizando el *desideratum* de sus más patriotas ciudadanos.

Queda por consiguiente sólo en pié la cuestion del Pacífico, con la que se relacionan los negocios comerciales y financieros ya citados, y á la que se ligaba principalmente el proyectado Congreso de la Paz.

La legacion de Chile fué la que primero hizo hablar de los negocios poco claros que formaban el eje de la política de Mr. Blaine, fué la que los lanzó á la publicidad, y desenmascaró á un personaje que le servia de instrumento, y que siendo infinitamente inferior á él, habia nombrado ministro de Estados Unidos en el Perú, Mr. Hurlburt. La prensa unánime de Boston y Filadelfia, y la inmensa mayoría de la de New-York, escuchó las inspiraciones de Martínez y de sus inteligentes y desinteresados agentes y amigos, y pronto se consiguió el maravilloso resultado de poner casi la totalidad de esa prensa en favor de Chile, y en contra de la política del secretario de Estado.

La marea de la oposicion que la prensa habia principiado á hacer á Mr. Blaine, subió rápidamente. Pero el secretario habia ganado la confianza del presidente Arthur, é inducidole á aceptar la base de su propia política. El ministro de Chile escribió un notable *memorandum* para establecer el verdadero estado de la cuestion del Pacífico, y ese documento fué el que abrió los ojos al presidente Arthur, como fué tambien el que dió las primeras nociones de la misma cuestion al sucesor de Mr. Blaine, en el ministerio de Estado. Fué necesario además instruir á los periodistas de todo lo que ignoraban, escribir folletos, y memorias, mantener activa y numerosa correspondencia, llamar la atencion de los miembros del Congreso á los manejos poco decorosos de Mr. Blaine, hasta que se consiguió incoar la investigacion parlamentaria que se abrió sobre el escandaloso negocio Shepherd.

Martínez comprendió con razon que los ataques á Mr. Blaine caian y germinaban en buen terreno, porque los amigos más íntimos del presidente Arthur, pertenecian á la fraccion radical del partido republicano (*stalwarts*) al paso que Blaine, Garfield y los de su círculo, eran moderados (*halfbreeds*) y que aquellos se apoderarian de los cargos que se hacian al célebre ministro, que á la vez era candidato á la futura presidencia, y contribuirían eficazmente á su desprestigio, como en efecto sucedió.

En medio de trabajos tan áridos, el ministro de Chile mantenía á su gobierno al corriente de cuanto pasaba en Washington, de cuanto se hacia ó se esperaba fundadamente que se hiciese, y todo al día enviando, á veces hora por hora, larguísimas comunicaciones telegráficas cifradas, de tal modo, que el perfecto conocimiento que el gobierno de Santiago tenía de la marcha de la política anglo-americana, sirvió poderosamente para frustrar la mision extraordinaria y especial de M. Trescott á Chile. Cuando este enviado regresó á los Estados Unidos, al dar cuenta á M. Frelinghuysen del resultado de su mision, dijo que no pudo ser provechosa porque el gobierno de Chile sabía más que él sobre sus propias instrucciones, porque estaba perfectamente enterado, de los cambios y peripecias de la política americana, al paso que él permanecía en la más completa ignorancia acerca de todo esto, lo que habia dado lugar á que en varias ocasiones quedase atónito ante el ministro de relaciones exteriores de Chile.

Pueblos tan inmensos como el anglo-americano, dedicados principalmente al desarrollo de sus intereses materiales, son esencialmente egoístas y no apadrinan con calor ninguna causa que no aporte para ellos interés inmediato ó positivo. Chile es demasiado jóven y está demasiado léjos para que sus asuntos sean estudiados seriamente por los pueblos grandes y para que la opinion de esos pueblos se pronuncie ardientemente en su favor. Movimiento tan inmenso y unánime en la prensa de la Union á favor de Chile, no pudo producirse sino á influencia de la habilidad y actividad de un hombre verdaderamente superior, cuya vigorosa accion dió por resultado inmediato la caída del ministro Mr. Blaine y con ella el triunfo de Don Marcial Martínez y á la vez el de la causa de la independencia y del porvenir de esa gran raza latina que

puebla el continente americano desde California hasta el Cabo de Hornos, gran raza llamada á grandes destinos si unida en una aspiracion comun tiene la suerte de ser dirigida por hombres como el que nos ocupa.

Cuando el gobierno puso término á la mision de Martínez en los Estados Unidos la célebre Universidad de Yale le confirió el grado honorífico de doctor en leyes (L. L. D.) que se da allí con la más absoluta parsimonia como lo manifiesta la lista de sus graduados.

De Estados Unidos ha pasado á Inglaterra acreditado en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. B., cuyo puesto desempeña con igual lucimiento y honra para su patria. A su iniciativa y sugerencias se deben ya reformas en Chile, como la fundacion de la Cámara de Comercio y otras instituciones á imitacion de las que él cree que con más provecho podemos copiar del pueblo inglés. A los tres meses de su llegada á Londres fué nombrado sócio del Atheneum Club y en España ha sido elegido miembro honorario de la Sociedad de Escritores y Artistas, correspondiente de la Academia de Legislacion y Jurisprudencia y de la Real Española.

LUIS M. CARDOZO.  
(Chileno.)

## RESÚMEN DE LAS ACTAS

DE LA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

Leído en Junta publica el 25 de Diciembre de 1885

(Conclusion)

Finalmente, el día 3 de Junio tomó posesion de su plaza el Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, don Fray Ceferino Gonzalez, segun queda dicho, á quien la Academia habia elegido en años anteriores, cuando, como modesto religioso, con residencia en Madrid, aún no habia sido elevado á la dignidad episcopal, honrando en el sabio y eminente filósofo á la Iglesia española y á su glorioso instituto. Contestóle á su brillante discurso el Excmo. Sr. D. Fernando Alvarez, segun manifestó anteriormente.

Las tesis sostenidas en los doce discursos de recepcion versan sobre los puntos siguientes, muy abreviados por evitar prolijidad (1):

Las federaciones en los tiempos antiguos y posteriores: Sr. Conde de Casa-Valencia.

Influencia del derecho de propiedad: Sr. Gutierrez.

Oposicion fundamental entre la civilizacion cristiana y la racionalista: Sr. Moreno Nieto.

Reforma de las prisiones y sistemas penitenciarios: Sr. Cos-Gayon.

Poder paternal y conveniencia de robustecerlo para mejorar la organizacion de la familia: Sr. Concha Castañeda.

Expresion de las ideas económicas en la literatura: Sr. Salvá.

La filosofía disidente del cristianismo en lo que tiene de tal, no puede dar ni la verdad ni el bien: Sr. Caminero.

La libertad de enseñanza: Sr. Conde de Toreno.

La armonia de la civilizacion es un problema que lega al venidero este siglo, incierto en filosofía y flaco en lo moral: Sr. Perier.

Los modernos estudios sociológicos y sus fundamentos: Sr. Cánovas del Castillo.

Significaciones de la revolucion y sus procedimientos: Sr. Lasala.

La negacion de Dios que entraña el principio racionalista perjudica á la marcha regular de la sociedad: Sr. Arzobispo de Sevilla.

Si la rápida y abreviada indicacion de estas tesis más amplias en la forma que las expusieron sus autores, basta para conocer la importancia de los asuntos, los nombres de estos son otras tantas demostraciones seguras del acierto de ellos en el modo de presentarlos y probarlos, y del que presidió en los acuerdos de la Academia al nombrarlos para los puestos que tan dignamente ocupan.

Afortunada hubiera sido la Academia, en cuanto á los cargos que su organizacion exige, á no ser por la sensible pérdida del Sr. Alvarez, que durante muchos años habia venido siendo su Secretario. Todos los demás siguen desempeñados casi por los mismos que lo eran en 1877; habiendo sido reelegidos nuestro dignísimo Presidente, tanto para este cargo, como para representar á la Academia en el Senado, y asimismo el Tesorero Sr. Figuerola desde Enero de 1879, y el señor Moyano como vocal de su Junta de Hacienda, y tambien el que desempeña el de Censor contra las prescripciones del buen Horacio, teniendo que ser, muy á disgusto suyo, *Censor casuigatorque MAIORUM*, por considerarse

(1) Véase el apéndice núm. 1.

y ser realmente el menor de todos, y haber de llevarlo, más bien que como cargo, por carga y algo pesada (1).

Afortunada ha sido tambien la Academia en la eleccion de sus escasos Académicos correspondientes. Seis han sido éstos desde la última Junta.

Excmo. Sr. D. Manuel Duran y Bas, Catedrático en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona (17 de Junio de 1877).

Excmo. Sr. D. Arturo Marcoartú, nuestro compatriota, residente en Lóndres; D. Juan Mañé y Flaquer, en Barcelona, y D. Nicolás Juan Saripolos, en Atenas: todos tres elegidos en 23 de Abril de 1878.

Excmo. Sr. D. Antonio Rodríguez de Cepeda, Catedrático y Decano de la Facultad de Derecho en la de Valencia, elegido en 25 de Junio de 1878.

Mr. J. J. Thonissen, en Lovaina, elegido en 1880.

D. Evaristo Fombona, en Caracas (Venezuela), elegido en 27 de Junio de 1882.

Con estos tiene la Academia 18 Académicos correspondientes. Algunos de ellos han tenido á bien honrarla con importantes trabajos, y otros con no menores servicios. El Sr. Marcoartú asistió en Lóndres al Congreso internacional celebrado para tratar acerca de los medios de disminuir los siniestros marítimos; y el Sr. Cepeda al Congreso iniciado por el Casino de Obros de Valencia celebrado en 1882. Al mismo Sr. Cepeda y á otros correspondientes en provincias, ha consultado igualmente acerca de la cuestion de subsistencias, que tan alarmantes proporciones va tomando en Madrid y otras capitales, con motivo de los monopolios y de la intervencion de asentadores, agentes oficiosos y agiotistas, suplicándoles informasen acerca de los medios que se emplean en ellas, ó podrian emplearse, para evitarlos ó disminuirlos. Algunos han contestado ya, y se están estudiando sus informes.

De entre nuestros escasos correspondientes extranjeros hemos perdido á los Sres. Luis Wolouski, Leoncio Lavergne, Drouyn de Lhuys y Eduardo de Laboulaye, cuyos nombres bien conocidos bastan por sí mismos por elogio.

Poco diré acerca del resultado, á veces nada lisonjero, de los concursos ordinarios, promovidos por nuestra Academia en estos últimos años: pluma mucho más autorizada que la mía lo desempeñará en breve, con más acierto y más extension que yo pudiera hacerlo.

Entre las Memorias presentadas al concurso de 1875 combatiendo los errores del comunismo y socialismo, creyó la Academia dignas de premio y correspondientes al noble objeto que se habia propuesto, la del señor Ferran, titulada: «*Cartas de un arrepentido de la Internacional*», y la del Sr. Ventosa sobre el «*Comunismo*». Las defunciones de algunos Académicos individuos de la Comision examinadora de los escritos aportados al concurso y las ausencias de otros en servicios del Estado, dieron lugar á que no se pudieran terminar el exámen y juicio de ellas hasta el día 5 de Abril de 1881. Los premiados no lograron oír el fallo favorable que sobre ellos habia dado la Academia, pues ambos habian fallecido: ésta, despues de reconocer sus justos derechos á las familias y herederos de los autores, cuidó de la impresion, y ha procurado su propagacion entre los obreros, regalando esos escritos generosamente no pocas veces.

Al concurso ordinario de 1876, sobre colonizacion, solo se presentó una Memoria que la Academia premió con accésit. No habiéndose conformado el autor con el criterio de esta Corporacion sobre algunos puntos, está aún pendiente su impresion.

El de 1877 quedó tambien desierto.

Una sola Memoria se presentó el año 1878 sobre el interesante asunto del trabajo y el empleo de capitales en España, la cual no satisfizo los deseos y esperanzas de la Academia.

Respondiendo al tema sobre la enseñanza primaria gratuita y obligatoria, propuesto para el concurso del mismo año 1878, se presentaron 16 Memorias; de las cuales, despues de prolijo exámen, fueron premiadas tres con accésit, siendo sus autores la señora doña Concepcion Arenal, ya laureada por la Academia en otros dos concursos, D. Rafael Monroy y D. Ricardo Molina.

Para el de 1880, solo se presentaron tres Memorias sobre el un punto, que no se juzgaron dignas de premio, y cuatro sobre el otro, acerca de las cuales aún no ha recaído fallo.

Para el concurso de 1882 se presentó una Memoria sobre el tema de las causas que influyen en la emigracion de nuestro país: el otro, sobre los intereses predominantes en las varias regiones de España ha quedado desierto (2):

(1) Por ausencia del Sr. D. Lope Gisbert, fué nombrado Tesorero en 14 de Enero de 1879 el Sr. Figuerola; y vocal de la Junta de Hacienda el Sr. Moyano, por ausencia asimismo del Sr. D. Santiago Diego Madraza. Ambos fueron reelegidos luego para dichos cargos en las elecciones posteriores.

(2) Véase el Apéndice núm. 2 con los temas literales propuestos para los concursos ordinarios y extraordinarios desde 1876 á 1881.

¿Qué causas pueden influir en que temas tan importantes y dignos de estudio como ese y otros no menos dignos de atención no hallen quien los examine? Esto preocupa á la Academia. Los motivos son varios y de distinta índole: el tratarlos aquí ni fácil ni oportuno.

El P. Mariana, en el proemio de su historia, lamentaba que habiendo nuestros mayores ejecutado grandes proezas no hubiesen cuidado de escribirlas: no es disculpable esta incuria, más que modestia; pero váyase por otros que escribían las que no habían hecho.

De todas maneras, para la juventud, y aún para la virilidad es una tentación muy fuerte el ver que se gana más y se medra mucho más con hablar que con escribir, y que cues'a no poco trabajo estudiar para escribir.

Dos veces se había sacado á concurso en años anteriores y sin éxito el tema sobre el poder civil en España desde la época de los Reyes Católicos. Reiteróse este tema el año 1881 para el concurso del presente año, y por esta vez la Academia ha visto satisfechos sus deseos, aún más de lo que deseaba y proponía, pues al espirar el plazo, se halló con dos enormes cuanto elegantes volúmenes en folio, el uno de 3.277 páginas y el otro de documentos con otras 2.344, los cuales, si llegan á imprimirse darán de 10 á 12 tomos de 500 páginas del cuerpo y tamaño de esta Memoria.

Además de los ordinarios ha tenido la Academia otros concursos extraordinarios.

A instancia del señor marqués de Retortillo accedió la Academia á que se abriera un concurso extraordinario, para premiar la Memoria que mejor expusiera las mejoras que convenga introducir en la organización y régimen de todos los servicios de los hospitales y demás establecimientos de beneficencia en Madrid. La Diputación Provincial tomó parte en el asunto imprimiendo el programa. Al autor de la Memoria premiada se ofrecían 6.000 rs., que el marqués había consignado de antemano.

Trascurrido el plazo y devuelto el depósito, se presentó fuera de tiempo un breve trabajo, que la Academia no se creyó en el caso de aceptar.

Acerca del otro concurso extraordinario, promovido á instancias del Marqués de Guadiaro, que tan laborioso y costoso fué para esta Academia, hablará persona más competente y autorizada, como también acerca del éxito de otros concursos ordinarios, calificándolos oportunamente.

Cincuenta y una Memorias se presentaron al curso del marqués de Guadiaro, para demostrar que no había conflictos entre la Religión y la Ciencia (1). Alguna de ellas constaba de 2.200 páginas: entre todas sumaban cerca de 20.000 folios, no de buena letra la mayor parte de ellas. Eliminadas las de menos valer, quedaron reducidas á catorce. Una de estas, en dos tomos en folio, trataba magistralmente las cuestiones prehistóricas, en un tomo muy voluminoso y con abundantes ilustraciones; pero en lo restante era deficiente, al revés de lo que en casi todas las otras sucedía.

Otra bellísima por el método, claridad, erudición y energía, avanzaba en algunos puntos de derecho público y de política tales asertos, que ni la Academia podía admitirlos, ni el autor hubiera querido quizá retirar algunas expresiones demasiado transparentes contra determinados partidos y áun personajes políticos, lo cual hubiera suscitado quizá un conflicto á la Academia. Acordóse, pues, en pos de largos debates en la Comisión y prolijas discusiones en el seno mismo de la Academia, que se premiara á cuatro de ellas con accésit, puesto que siendo escritas con distintos estilos, métodos y puntos de vista, habría así para todos los gustos, y para las inteligencias de grandes y pequeños. Resultaron autores D. Joaquín Rubio y Ors, Catedrático de la Universidad de Barcelona, el P. D. Miguel Mir, D. Abdon de Paz, funcionario público, y D. Juan Ortí y Lara, Catedrático de la Universidad Central.

Exigió el señor marqués de Guadiaro que se diese la preferencia á una sola. No se creyó á la Academia en el caso de revocar su acuerdo, por lo que hubo de hacer suyo el concurso, y procedió á la impresión de tres de las Memorias con el beneplácito de sus autores; y hubiera impreso también la del Padre Mir, si éste no hubiera dispuesto imprimirla por su cuenta adicionándola. Ni la religión católica, ni las buenas letras, ni la Academia, tienen motivo para dejar de congratularse por la publicación de estas Memorias, cualquiera fuese con no pequeño quebranto de sus fondos.

El segundo centenario de la muerte de Calderón, que, cual apoteosis de su gloria, se celebró, no como quiera, por todas las corporaciones sábías, sino por toda la nación, dió también lugar á que la Academia contribuyese por su parte, y por cierto con éxito lisonjero, á tan grata solemnidad, en la que estuvimos de acuerdo todos los españoles (cosa rara!) con muy pocas disonancias.

En la Junta general que tuvo lugar el día 29 de Mayo

(1) La Academia creyó que la mera refutación del libro de Draper no era asunto suficiente para un concurso, y que también convenía refutar otros libros de más trascendencia.

del dicho año 1881, leyó el Excmo. señor marqués de Molins un erudito discurso, y diciendo de quién era no hay que añadir que fué florido, ameno y gustosamente escuchado. Había propuesto por tema nuestra Academia el «Estudio de las costumbres públicas y privadas de los españoles en el siglo XVII, deducido del teatro de Calderón.»

«Dos Memorias solas, decía el señor marqués, han concurrido, y la Academia tiene el placer de juzgarlas á ambas merecedoras de recompensa.» Era la primera debida á la bien cortada pluma del Excmo. Sr. D. Adolfo de Castro; la otra del Sr. D. Carlos Soler y Arqués. En su juicio comparativo decía acerca del discurso de éste (pág. 37), después de analizar extensamente el trabajo del primero: «Abunda ménos en citas históricas, se refiere á menor número de hechos... es, pues, ménos rica en datos, pero quizá también ménos casuístico, más comprensiva y general en sus apreciaciones.»

No son ménos importantes los demás asuntos en cuya dilucidación ha trabajado la Academia. Como principales entre ellos figuran los informes sobre propiedad enfitéutica y redención de foros: cuyo estudio hecho por nuestro dignísimo Presidente, ha sido impreso, como también los informes y votos particulares sobre los foros de Galicia, Leon y Asturias, elevados al Gobierno y publicados con su permiso, siendo suscrito el informe del Sr. Marqués de Reinosa, ponente, por los individuos de la Comisión Sres. Cárdenas, Colmeiro y Gisbert: los votos particulares van suscritos por los Sres. Carramolino y Alonso Martínez.

La cuestión del Jurado, que venía debatiéndose desde antes del año 1877, dió lugar á otro luminoso informe pedido por el Gobierno y que se elevó al Ministerio de Gracia y Justicia en Mayo de 1882, con el voto particular del Sr. Figuerola. Formaron la Comisión informante, además de éste, los Sres. Benavides, Cárdenas, Colmeiro, Caballero y Alonso Martínez. También este interesante trabajo ha sido dado ya á la estampa.

El Sr. Marqués de Molins, estando de embajador en París, remitió á la Comisión muy curiosos datos acerca de esa institución en Francia y sus resultados.

La lectura de estos informes dió lugar á serios y proliferos debates en la Academia; lo mismo que la de los foros, en que tomaron parte otros muchos señores Académicos.

En 21 de Octubre de 1879 se nombró una Comisión numerosa, compuesta de los Sres. Marqués de Barzanallana, Cárdenas, Colmeiro, Figuerola, Alonso Martínez, Carramolino y Cos-Gayón, para publicar una colección de obras de nuestros más apreciables escritores políticos desde el siglo XVI en adelante. Accedió la Comisión á los deseos del Sr. Carramolino, de que se comenzara por la obra de Luis Vives *De subventione pauperum*, en cuya versión castellana se ocupaba, la cual se está imprimiendo en latin y castellano, conforme á la versión hecha por dicho señor. Acordada la impresión de este libro, seguirán á él otros de políticos y economistas españoles de los más notables.

En cumplimiento de sus Estatutos, la Academia ha sostenido fraternales relaciones con las Corporaciones extranjeras de carácter análogo, y el consiguiente canje de obras y leyendo á veces informes sobre algunos de ellos, y también sobre los artículos más notables de las Revistas que recibe por regalo, ó á las que está suscrita.

El laborioso y reputado correspondiente Sr. Marcoartú asistió según queda dicho, al Congreso internacional que se celebró en Londres, con objeto de tratar acerca de los medios que podrían adoptarse para disminuir los siniestros marítimos.

Posteriormente asistió asimismo al vigésimoquinto aniversario de la *National Association*, y con este motivo ha presentado recientemente á la Academia un libro titulado «*Internacionalism for the promotion of social scientia*» en cuyo prólogo exponía las ideas sobre el arbitraje internacional para cortar las discordias y guerras entre las potencias europeas. Acerca de este libro y las importantes cuestiones en él tratadas, dieron un curioso y erudito informe los Sres. Cárdenas y Conde de Casa-Valencia.

Con motivo del centenario de la muerte de Virgilio, invito á esta Academia la Virgiliana de Mantua á tomar parte en sus festejos, remitiendo alguna composición alusiva al objeto. Comisionado el Sr. Salvá lo desempeñó muy discretamente á pesar de la dificultad de armonizar los escritos del poeta con los fines de esta Academia, mereciendo por él las felicitaciones de la extranjera. La Municipalidad de Mantua remitió además dos medallas conmemorativas, una para nuestra Academia y otra para el digno Académico, y el trabajo del Sr. Salvá lo publicó aquella Academia.

El mismo Sr. Salvá leyó en Marzo de 1883 un informe sobre las Asambleas provinciales en el siglo de Augusto, y exámen de un artículo de Mr. Duruy, del Instituto de Francia, acerca de este asunto. Sobre él hicieron observaciones los señores Presidente, Colmeiro y Censor. Al presente está leyendo el mismo Señor Salvá un erudito y profundo estudio sobre el *bimetalismo internacional*, á propósito de los trabajos de los se-

ñores Bonnet y Labeleye sobre este asunto, el cual oye la Academia con singular placer, á pesar de lo árido y escabroso de la materia.

Entre las varias discusiones importantes sostenidas por la Academia, han sido notables la promovida en 1878 sobre naturalización de extranjeros, con motivo de una moción del Señor Conde de Casa-Valencia y á propósito de unos trabajos del Sr. Fombona, nuestro correspondiente en Caracas.

Con motivo también de unas indicaciones del Señor Marcoartú, se discutieron las graves cuestiones de derecho internacional, sobre la apertura de los istmos de Suez y Panamá; con cuyo motivo leyó el Sr. Perier una erudita Memoria sobre la cuestión de Oriente y complicaciones á que puede dar lugar, la cual figurará entre las Memorias de la Academia.

Sobre las huelgas de los trabajadores en los Estados-Unidos, leyó una serie de artículos el Excmo. Señor Marqués de la Vega de Armijo, que la Academia creyó dignos de ser impresos y divulgados, poniéndolos en un tomo en 8.º, del tamaño y letra de los que sobre el Comunismo habían escrito los señores Ferran y Ventosa, dada la triste afinidad que tenía con ellos, como también con las Memorias de los señores Armengol y Menéndez de la Pola, premiadas anteriormente.

El señor marqués de Barzanallana presentó un curioso discurso acerca de las causas de la despoblación de España, que imprimió por su cuenta; y su señor hermano D. José leyó uno acerca de las Cámaras de Inglaterra, y otro sobre la política comercial de nuestra nación; y el Censor otro acerca de las casas é institutos para la corrección de jóvenes, y en especial la fundación del de las Adoratrices para la de jóvenes extrañadas ó en peligro de serlo, el cual también fué dado á la estampa por su cuenta.

El Sr. Alonso Martínez leyó un curioso y profundo trabajo sobre la influencia del positivismo en las ciencias morales y políticas. No lo fueron ménos otras dos Memorias leídas por los señores marqués de Reinosa y Gutierrez, y en opuestos sentidos acerca de las investigaciones de paternidad.

Finalmente la Academia, al aproximarse este vigésimoquinto aniversario, acordó oportunamente imprimir en un tomo en 8.º de 157 páginas sus «Estatutos y demás disposiciones legislativas para el régimen de la Academia,» con otra porción de noticias relativas á los Sres. Académicos, sus elecciones, recepciones, defunciones y obras suyas impresas por la Academia, y todas las demás que ésta ha premiado y publicado, viniendo á ser como la primera piedra para su historia en los veinticinco primeros años de existencia.

Algunos demógrafos, fundados en recientes estadísticas, sostienen que la población se renueva tres veces durante un siglo, habiendo en cada uno de ellos tres generaciones distintas, que se van sucediendo cada treinta y tres años. Otros, siguiendo más bien la tradición y la experiencia, suponen cuatro generaciones durante cada siglo, dando á cada uno cinco lustros, ó sea la cuarta parte del siglo, y el jubileo eclesiástico, sosteniendo esta idea tradicional, viene á darle cierta sanción histórica á la vez que religiosa. Y en verdad, ¿en qué se parecían los hombres de 1825 en sus diferentes ideas y opiniones, aspiraciones y costumbres, ni áun en el traje y maneras, á los del tiempo de Carlos IV y Godoy á principios de este siglo? Y en qué los de mediados de este siglo á los de los últimos años de Fernando VII? A mitad de este siglo, y á poco de haber entrado en su tercer período, fué creada nuestra Academia por la Ley de Instrucción pública; y hoy viene á celebrar la fecha de su instalación al cabo de su primer jubileo de cinco lustros, en el cuarto y último período del siglo XIX.

Los frutos que en este tiempo ha dado en los primeros y más difíciles tiempos de su existencia, no han sido escasos á pesar de que era el período equivalente á los de la infancia, niñez y adolescencia en la vida corporativa, más larga por lo común que la individual. Cuatro tomos en folio conteniendo treinta y dos Memorias sobre puntos difíciles y complicados de Derecho: otro con doce discursos de recepción, que comprende los que se pronunciaron hasta el año de 1874 inclusive: veintisiete Memorias premiadas en concursos públicos (1), y otra gran porción de Memorias sueltas publicadas por la Academia ó por varios Sres. Académicos, constituyen una biblioteca especial de más de cien volúmenes, sin contar los informes evacuados por la Academia, á petición del Gobierno, sobre varias obras y libros que tratan de materias científicas de su competencia, que se aproximan á ciento, y con tanto rigor como imparcialidad, pues la Academia tiene ya cierta opinión de prudente rigorismo en esa parte.

La biblioteca especial que posee, cuenta ya con un caudal de más de 10.000 volúmenes sobre los asuntos más importantes de su instituto, ú otros que le son afines, y pasan ya de 16.000 las papeletas de su minucioso índice. Treinta y cinco Académicos ha perdido, y vein-

1 Véanse los Apéndices 3 y 4.

tiocho cuenta en la actualidad: ocho de sus plazas están vacantes (1)

Un pensamiento triste se viene á las mientes al recordar esto. ¡Cuan pocos de los presentes alcanzaremos á ver las bodas de oro de la Academia dentro de otros cinco lustros! Pero no importa; estas Corporaciones son inmortales: al paso que caen las hojas del árbol, éste se robustece, y en pos de sus hojas amarillentas y arrugadas, otras nuevas y verdes dan hermosura al árbol y sombra al suelo durante los calores del estío. Y aplicando á este propósito el bello símil de Horacio, acerca de las vicisitudes de las palabras en aquellos preciosos versos:

Un silvæ follis pronos mutantur in annos

sin más que decir *virorum* donde el poeta dijo *verborum*, hoy que, al cumplir el año vigésimoquinto de su instalación, la Academia de Ciencias deja la pretexto por la toga viril, apliquémosle también el oportuno verso con que concluye el poeta ese período:

Et juvenum ritu floret modo nata, virentque.

VICENTE DE LA FUENTE.

## DON VICENTE GARCIA DE LA HUERTA (1)

### ESTUDIO CRÍTICO

(Conclusion.)

Pero no dejará de haber algun lector que nos tache de apasionados, y creyendo que exajeramos, dude de toda la verdad que resulta en *nuestras* censuras expuestas sobre los vicios que hoy sostiene y alienta á nuestro teatro contemporáneo. No tienen motivo, ciertamente, para pensar así ninguno de nuestros lectores, y á nosotros nos toca sostener *nuestra* crítica, precisamente porque no nos pertenece, y con más libertad que si fuese nuestra, podríamos probar punto por punto toda la verdad que su enseñanza nos revela, escogiendo citas y trayendo ejemplos de obras muy aplaudidas en estos últimos años. El juicio sobre la influencia de Lope de Vega en las letras pátrias, y la decadencia de nuestro teatro que se acentuó mayormente á la muerte de Felipe IV, así como los vicios introducidos en el teatro, moderno con los *apartes*, los *monólogos* y la *mímica* tan rara que se emplea para el desempeño de los mejores papeles, pertenecen en un todo al distinguido crítico Ramiro Blanco (2), quien con justa razon atribuye la tolerancia que en los tiempos modernos se dispensa á los vicios indicados, á la fuerza de la costumbre, y en efecto, á fuerza de verse un día y otro todas nuestras obras dramáticas cortadas por el mismo patron, el pueblo ha formado en ellas su gusto, y acepta y aplaude á autores y artistas, que tres siglos atrás hubieran sido silbados por los mismos que aplaudian tan justamente á nuestro inmortal Lope de Vega, y poco despues, al no ménos ilustre poeta Calderon de la Barca. Porque como dice muy bien el Sr. Blanco, el pueblo aprende pronto en las costumbres, y olvida tarde lo que le enseñan, que á porfía recibe en el teatro y en el libro.

Pero hemos ido más allá en esto del teatro, llevados por la mano, por los conceptos y palabras del citado crítico, y volviendo sobre nuestro poeta extremeño, tan poco conocido en estos tiempos, no obstante la superioridad que le dan sus obras sobre las de todos sus contemporáneos, diremos aquí, y como para completar algunos datos biográficos á él mismo referentes, que nació el 9 de Marzo de 1734, siendo sus padres D. Francisco García de la Huerta y doña María Muñoz, ambos nacidos también en Zafrá de familia linajuda. Como otros tantos jóvenes de aquellos tiempos, D. Vicente se educó en Salamanca y completó sus estudios universitarios en la Universidad Complutense, regresando á Madrid muy luego y uniéndose en estado matrimonial á doña Gertrudis Carrera, con quien sostenía amorosas relaciones desde su estancia en Salamanca.

Desde 1755, consta que vivió en Madrid, dedicado á la literatura, y la influencia que ejercía por sus obras entre sus contemporáneos, fué tal, que no íramos muy léjos, diciendo que á él se debió el buen gusto y la cultura que se notan en casi todos los literatos de la corte de Carlos III. El inolvidable D. Ramon Mesonero Romanos escribe de él una curiosa noticia biográfica y juicio crítico,

(1) El Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo tiene presentado ya su discurso de recepción. La vacante del Sr. Alvarez está todavía sin proveer.

(1) Véase el número 24 de 1883, correspondiente al 8 de Diciembre último.

(2) De su artículo *La fuerza de la costumbre*, que daba el 28 de Setiembre *Los dos mundos*, y de cuyo trabajo tomamos casi literalmente las doctrinas expuestas en nuestro trabajo.

que se encuentra á la cabeza de las poesías que de García Huerta se dan en el tomo LXI de la B. A. A. E., y el lector puede leer en este trabajo del ilustre autor de *Memorias de un setentón*, la personificación que tuvo el poeta extremeño en el Parnaso español. Es un trabajo el de Mesonero Romanos, que ya por ser suyo, ya también por ser el más completo y metódico que existe de nuestro poeta, tiene suma importancia y está en él tan bien retratado el poeta, que apenas se leen las primeras líneas, se adivina ya el restaurador del gusto nacional, contra los discípulos que habían logrado implantar en nuestro pueblo la escuela francesa por medio de las obras de los Lazanes, Mantanos y compañeros suyos, en esto de escribir anti-españolamente.

Al gran nombre que adquirió el poeta extremeño, debió sin duda el haber ocupado muy altas posiciones con gran contentamiento de Carlos III, monarca bien ilustrado, y que sintió siempre grandes simpatías por el poeta.

Fué primeramente bibliotecario de la nacional, y más tarde oficial de la Secretaría de Estado.

Cuando había escrito sus mejores obras y compuesto notables poesías por encargo de la Academia Española, algunas de las cuales fueron premiadas, mereció el honor de ser nombrado individuo de la Academia Española, primeramente, y más tarde de las de la Historia y de San Fernando.

No dejó de tener grandes contrariedades el poeta extremeño en su triunfal carrera literaria. Los envidiosos y los que seguían la escuela francesa, le mortificaron largos años, con sátiras y epigramas á cada cual más ridículos y estemporáneos. Sobre todo á cada láuro que alcanzaba, con sus nuevas obras, subía de punto la chillería de los críticos, que apenas si pudieron roer el pedestal que elevaba, sobre aquella vulgaridad de malos poetas, á García de la Huerta.

Su *Raquel*, que es la tragedia española, citada por nuestros clásicos, como modelo del bien decir, y que se representó en 1778, es sin disputa la que dá el sello de cuanto valía el autor. Catorce veces se imprimió en vida del poeta, once en español, dos en portugués y una en francés. Sus versos los recitaban todos de memoria, causando entusiasmo en todas las clases, y aún van trascurriendo desde la aparición de esta obra en el teatro español, hasta hoy, casi 120 años, aún recordamos todos con gusto, aquellos versos que empiezan:

Todo júbilo es hoy la gran Toledo....

Su poema heróico *Endimion*, compuesto de sesenta octavas, es justamente elogiado de propios y extraños. Y no obstante, gusta más á los clásicos su *Égloga Piscatoria*, leída en la distribución de premios dados en 1760, por la Academia de San Fernando; y aún más celebradas son sus diversas canciones académicas, sus endecasílabos, sus églogas y algunos de sus sonetos, propios de la pluma de Petrarca, que podemos llamar maestro en esta clase de composiciones. Su composición *Los Berberes* es una égloga africana, que acusa en el poeta mucho ingenio y grande ilustración. Tampoco dejan de tener valor sus *Madrigales*. Los que compuso á la «ponderación de las penas padecidas en una corta ausencia,» dicen así:

#### I

Ausencias son, bien mio,  
Eternas de mi amor consideradas  
Las tristes horas que de tí me asusento,  
Y con fiero desvío,  
Aprensiones del vulgo autorizadas  
Me apartan de tu vista y mi contento.  
¿Qué rudo entendimiento  
El hombre dió, á respetos tan tiranos,  
De respetos humanos?  
Debiéndolos llamar más propiamente  
Nécia vulgaridad impertinente,  
Ó con más justos nombres,  
Infierno repetido de los hombres.

#### II

Publiquelo mi pena,  
Que tanto, Lisí, al separarnos crece  
Con modos de rigor jamás usados,  
Que de mí me enajena  
Y aún la dulce memoria desvanece,  
Del feliz galardón de mis cuidados.  
Suspiros abrasados,  
Lágrimas vivas de mis muertos ojos  
Desazones y enojos,  
Temores, ansias, sustos, desconsuelos  
Y por corona de desdichas, celos,  
Son familia casera  
Que al separarme de tu luz me espera.

#### III

El mal mullido lecho,  
En que mis penas aliviar solía

Teatro de suplicios asemeja,  
Y en continuo despecho  
Se escucha el eco de la pena mia,  
Formado de una queja y otra queja.  
Vanamente forceja,  
Contra el tropel de males rigurosos  
Mi espíritu fogoso,  
Conociendo que á lid tan encendida  
Término pondrá solo el de mi vida,  
Siendo por raros modos  
Remedio á un mal mayor de todos.

Preciosos madrigales que en nada se parecen á estos otros que tanto abundan en nuestros tiempos, y que más se asemejan á égramas, que á suspiros delicados ó doloridos recuerdos, como aconseja la regla para escribir este género de poesías.

Se ha dicho que tradujo las obras de Horacio, y esta afirmación no es cierta. Quizás algun día abrigase el pensamiento de hacerlo, pero es lo cierto que sólo algunas poesías del vate antiguo, y aún en rigor sólo tradujo la *Paráfrasis* de la Oda XVI del libro segundo, que empieza *Plumdivos*, etc. También tradujo de Ovidio un pasaje del libro XIII de las *Metamorfosis*.

Multitud de composiciones tiene á diversos asuntos, que bien merecen estudiarse para ser imitado. Como muestra reproducimos aquí este *Romance*, que dice así:

Ya Lisis, ha llegado el tiempo  
En que es preciso quejarme,  
Y que escalen del silencio  
Mis sentimientos la cárcel.

No espero yo que mis quejas  
En tu duro pecho labren,  
Porque á un corazón de acero  
No hay suspiros que le ablanden.

Quejéme por desahogo  
Del voraz incendio que arde  
En mi pecho, á cuya llama  
Mi vida es pavesa fácil.

Escucha esta vez siquiera,  
Si todo permite el grande  
Anheló con que apresuras  
Al dejarnos y ausentarte,

Y ya que tú gustos llevas  
A los sotos y á los valles,  
Lleva también las memorias  
De mis penas y pesares.

Desde que vi tu hermosura  
Te di culto y vasallaje,  
Porque no hubo diferencia  
Entre el verte y adorarte.

A lo más noble del pecho  
Hice templo de tu imágen,  
Recompensando lo fino  
La humildad del homenaje.

Desde entonces he vivido,  
Bien á costa de mis ayes,  
Sacrificado al martirio  
De disimular y amarte.

Pena es esta tan tirana,  
Que á el infeliz que la pase,  
Ni aún los más altos favores  
Son á compensar la parte.

Es verdad que algunas veces  
Me sucedió despeñarme  
A los torpes desenfadados  
De diversiones vulgares,

Y como el ciego que á impulso  
De algun alevoso infame  
Mide incauto el precipicio,  
Sin conocer su desastre,

Así yo, ciego y confuso  
Con tus luces celestiales  
No era mucho que anduviese  
En despeños cada instante;

Mas como dentro vivias  
De mi corazón amante,  
No halló otra pasión lugar  
Por donde el alma pasase.

Con esta especie de amor  
He vivido tan constante,  
Que no han podido los días  
Disuadirme ni apartarme;

Y aunque es cierto que no encuentro  
Para una empresa tan grande,  
Ni méritos que me alienten,  
Ni ventura que la allanen;

Y aunque á cada paso toco  
Estorbos insuperables,  
No es mi espíritu de aquellos  
Que aterran dificultades.

Muchas veces con la envidia  
Hé lidiado; pero es fácil  
Vencer á los que pelean  
Con sólo incivildades;

Hombres que se califican  
Indignos, sino incapaces  
De albergar en su vil pecho  
La noble pasión de amarte.

Tu altivez y mi humildad  
Tampoco han sido bastantes,  
Para divertir mi empeño  
Ni para desempeñarme.

Al cielo deber quisiera  
Tan sólo para agradarte,  
Las gracias de tu belleza,  
Las perfecciones de un ángel.

De otro modo, ya conozco  
El éxito lamentable,  
De mis tristes pensamientos  
Castigados por audaces.

Pero entre tantas desdichas  
Hallo alivio al acordarme,  
Que las deidades también  
Suelen tal vez humanarse.

La diosa de la hermosura  
Amó á Anquises, cuyo enlace,  
Dió á Enéas el noble timbre  
De descender de deidades.

Más, ¡oh qué en vano me alientan  
Ejemplos irregulares,  
Pues no hay razones que valgan  
Cuando la dicha no vale!

Convengamos en que esta composición está muy bien versificada. Algunas otras, las ménos, participan de la influencia de la época, esto es, del defecto *gongorino*. Y es que á pesar del talento del poeta extremeño, no pudo sustraerse á la corriente de sus tiempos. Pero aunque con todos los grandes defectos que encontramos en los poetas y literatos del siglo pasado, ¡llegarán á los que hoy vemos en el teatro, por ejemplo, y que tan admirablemente dejamos expuesto con las mismas palabras del crítico Sr. Blanco?

Pero terminemos estos datos crítico-biográficos que nos van pareciendo demasiado extensos.

De García de la Huerta, que ha sido bien poco estudiado, ha dicho un biógrafo anónimo, que murió en Zafra, el año de 1788, mientras otro autor asegura que falleció en Madrid, el año de 1786. Ambas afirmaciones son inexactas pues está averiguado y el mismo Mesonero Romanos consigna en su trabajo, ya citado anteriormente, que falleció el día 12 de Marzo del año 1787, en la calle del Lobo, número 25, habiendo sido sepultado en la parroquia de San Sebastian, habiendo dejado un hijo oficial de artillería, pues los otros que contaba años antes, habían fallecido.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

## ARQUEOLOGIA

Noticias históricas del anfiteatro Flavio, desde Vespasiano hasta Carino (del año 69 de la Era vulgar al 283). Espectáculos celebrados en él.

Refieren Marcial y Suetonio (1), que el emperador Flavio Vespasiano, llevando á cabo el proyecto de Augusto, erigió el anfiteatro en medio de la ciudad, precisamente en la esplanada entre los montes Palatino, Celio y Esquilino, donde Neron había construido un estanque (2) en forma de golfo circundado de grandes edificios.

(3) Del antiguo Catálogo vienense de los emperadores romanos, publicado por Eccard, resulta que Vespasiano edificó el anfiteatro con sólo tres órdenes de gradas: Tito añadió otros dos, completándolo Domiciano hasta los adornos en forma de escudos redondos, que surmontaban el cornison.

Carece de todo fundamento histórico, la aseveración repartida y multiplicada en *Guías ó Indicadores* de que el anfiteatro fuera la obra de 12.000 judíos esclavos.

*Giuseppe Flavio*, que tratándose de un trabajo de su nación no hubiera prescindido de consignarlo en sus obras, no dice acerca de esto una sola palabra: por el contrario, en el libro VII, cap. V. § 3.º de la *Guerra judaica*, dice que Tito llevó á Italia para su triunfo en Roma, á más de los jefes Simeon y Juan, 700 hombres, y en el libro VI, cap. IX, § 2.º, cuenta que muchos miles de judíos prisioneros fueron ó vendidos ó asesinados ó condenados á trabajar en las minas de Egipto, ó repartidos en las provincias para ser víctimas del hierro, ó de las fieras en los teatros.

Una lápida de mármol, encontrada según Aringhi (4) en las catacumbas de Santa Inés, en dirección de la vía Nomentana, refiriéndose á un tal Gaudentius, constructor de un teatro del cruel Vespasiano, que

(1) MARCIAL.—*De spectra. Epigr. II.* «*Hic, ubi conspicit ni venerabilis Amphitheatri,*

*Erigitua moles, stagna Neronis erant.*»  
Suetonio in *Vespasiano*, 9: «*Fecit et nona ó pera... item Amphitheatrum urbe media, ut destinasse compererat Augustum.*»

(2) Suetonio in *Neroni*, 31: *Item stagnum maris instar circumseptum aedificatad urbium speciem.*»

(3) ECCARD, *Catal. Vienn. Imp. Rom.*: «*Dicus Vespasianus Imperator... Hic prior tribus gradibus Amphitheatrum dedicavit. Dicus Titus Imp... Hic Amphitheatrum tribus gradibus patris sui duos adjecit. Domitianus. I. pa-Amphitheatrum usque ad clypea.*»

(4) ROMA SUBTERRÁNEA, LIBRO III, CAP. XXII, PÁG. 602. «*Sepulchralis iste lapis... ex Cæmeterio.—II. Agnetis Nomentana via erutus.*»

en vez de ser premiado por la ciudad, por él ennoblecida con tal monumento, fué condenado á muerte por sus creencias cristianas, hizo decir á Marangoni que aquél fué el constructor del Colosseo (1).

Pero en primer lugar, la paleografía irregular é incorrecta de aquella inscripción, copiada recientemente en el cementerio de Santa Martina (2), indica claramente que no es de la época de Vespasiano ó de sus hijos, sino más bien del siglo V, reproducción tal vez de alguna leyenda popular, contraria á la verdad histórica, puesto que si Vespasiano castigó á los judíos por su rebelión, no persiguió nunca á los cristianos, enemigos naturales de aquéllos.

En segundo lugar, como juzga muy bien Aringhi, en dicha inscripción se habla, no del anfiteatro Flavio, sino de un teatro construido por Vespasiano, en no se sabe que ciudad.

El anfiteatro aparece dedicado á Tito en el año 80 de la Era vulgar, cuando por octava vez desempeñó el Consulado con Domiciano, que lo era por sétima. Así se desprende de dos medallas que Nibby (3) cree acuñadas por Domiciano, después de la muerte y apoteosis de Tito. En su reverso aparece el dibujo de la parte del Colosseo, que mira al cielo, apareciendo á la derecha la *Meta Sudante*, y un pequeño pórtico á la izquierda. Obsérvase en estas medallas, que la parte exterior del monumento presenta sólo tres órdenes de arcadas, y no cuatro (4), como se advierten hoy, y como se hallan también en un pequeño estuco de época posterior, hallado por el Sr. Angelo Pellegrini, en la quinta milla de la vía Portuense, presentado en una reunión del Instituto de la Correspondencia Arqueológica (5).

Suntuosas extremadamente fueron las fiestas preparadas por Tito para la inauguración del anfiteatro, y de las termas inmediatas. Cuenta Dion que el emperador (6) dió muchos y extraordinarios espectáculos con aquel motivo.

Pero asunto es éste, que merece capítulo aparte.

EDUARDO SACO

## FOLK-LORE

*Giuseppi Fanciulleschi Siciliani. Raccolti e descritti da Giuseppe Pitré.*—Palermo; Luigi Pedone Lauriel, editore, 1883. (Un tomo en 8.º, páginas LXXI—458.)

*Juegos infantiles sicilianos* es el título del tomo décimotercero de los publicados hasta ahora por la *Biblioteca de las tradiciones populares sicilianas*, obra realmente monumental, debida á la inquebrantable constancia y clara inteligencia del insigne mitógrafo siciliano, señor D. José Pitré.

Igual á las anteriores por la excelente calidad de los materiales en ella recogidos y el tesoro de erudición que presupone, es la obra en que nos ocupamos acaso superior á aquellas por la inmensa trascendencia del asunto de que trata. Los juegos de la infancia, utilizados ya sistemáticamente para la educación de los niños, son, como afirma el Sr. Pitré, de inmenso valor para el etnógrafo y para el pedagogo. Conociéndolo así Mr. Fenton, ilustre sócio de la *Folk-Lore Society*, ha publicado, precisamente diez ó doce días después de la aparición de este precioso libro, un importante artículo titulado *El Folk-Lore en relación con la Psicología y con la Educación* (1), en que pone de manifiesto la conveniencia de asociar los estudios folk-lóricos á los pedagógicos.

Dedicado este libro á los hijos de los ilustres mitógrafos italianos Cannizzaro, D'Ancona, Gubernatis, di Giovanni, di Martino e Imbriani, debe considerarse como la más firme base de lo que pudiéramos llamar *El Folk-Lore Infantil* del pueblo italiano. A esta expresiva y delicada dedicatoria sigue una advertencia en la que el Sr. Pitré nos da á conocer el número de juegos contenidos en su obra (316) y las poblaciones en que han sido recogidos, pertenecientes todas á las provincias de Caltanissetta, Catania, Girgenti, Messina, Palermo, Siracusa y Trápani, haciéndonos algunas indicaciones acerca de la confección del libro y de las razones que le han movido á ilustrarlo, con algunas no-

(1) DELLE MEMORIE SACRE É PROPALE DELL'ANFITEATRO FLAVIO DI ROMA, VULGARMENTE DETTO IL COLOSSEO.—*Roma.*—1746.—Cap. XII, pág. 18.

(2) *Sic premia servas vespasiane dire: «Premiatus es morte Gaudente letare.»*

*Civitas Vbi Glorie tue auctori.*—«*Promisitiste DAT KRistos omnia tibi.*»

«*Qui alium paravit theatrum in celo.*»

(3) Nibby.—*Roma antica*—pars. I.º pág. 403.

(4) Donaldson.—*Architectura Numismática or Architectural medals of Classic Antiquity.*—London.—1839: núm. 73, página. 294.

(5) *Bolettino dell'Imtit.* 1861, pág. 33.

(6) Dio Cassius, seu Xiphil, LXVI, 25.

(1) Véase la traducción que de este artículo hemos hecho en el número 162, correspondiente al 15 de Noviembre del año 1883 del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.*

ticias bibliográficas, diez láminas de fototipia, representando otros tantos juegos, y cuatro litografiadas, en que se dan á conocer algunos objetos é instrumentos de los juegos á que los italianos llaman *Giocattoli e Balocchi*, y nosotros juguetes; láminas que, como las de fototipia, constituyen una verdadera novedad en esta clase de libros.

En el prólogo, aún más sustancioso que extenso (páginas XIX á LXXI), el Sr. Pitré discurre muy atinadamente sobre la importancia y valor de los juegos de la infancia, hoy más científicamente estudiados de lo que lo han sido hasta aquí, por más que en todos los tiempos haya habido hombres curiosos y discretos y doctos literatos que se han ocupado en esta materia, una ciertamente de las más interesantes del Folk-Lore. Suetonio Tranquilo, Julio Polux, que consagró todo un capítulo de su *Onomasticon* al estudio de los juegos infantiles griegos y romanos, y nuestro célebre Rodrigo Caro con su excelente obra *Dias geniales ó lúdricos*, confirman esta verdad.

Considerando al niño como un hombre chico en quien predomina, acaso por herencia especial, el instinto de imitación, el insigne mitógrafo siciliano insiste sobre la observación hecha ya por Tylor, Braga y otros respecto al valor de los juegos infantiles como verdaderos archivos de costumbres y ceremonias pasadas, que han perdido su antiguo sentido con el trascurso del tiempo, razón que hace difícil el saber leer con acierto en estos verdaderos fósiles, característicos de estados de cultura muy poco adelantados. Sobre este punto el Sr. Pitré, á quien no podía oscurecerse la analogía que existe entre el estado mental de los niños y el de los salvajes, aconseja muy cuerda y autorizadamente no extremar el valor de esta analogía; pues si hay analogía, también hay notables diferencias; que no en balde viven nuestros hijos en medio de una vida muy civilizada, ni en balde tampoco traen en su organismo las indelebles huellas de los adelantos que de sus abuelos heredaron. Con profundo sentido recomienda también la cautela en el juicio respecto á la determinación de la génesis de cada juego; pues, aun cuando se inclina á un origen único para cada juego, las modificaciones que en cada uno de ellos introduce el carácter de cada país y de cada raza, hace fácil el error en las apreciaciones de esta índole. La tradición greco-latina, única conocida de nuestro docto Rodrigo Caro, debe considerarse, á juicio del Sr. Pitré, como el vehículo por donde pudieron pasar muchos juegos del Oriente á Occidente, si quiera muchas de estas diversiones de los muchachos hayan podido nacer en cualquier lugar y tiempo, sin necesidad de trasmisión histórica.

La positiva influencia, tanto del clima como del medio social ambiente, que envuelve y rodea al hombre niño, como la atmósfera envuelve á la tierra, patentiza, sin necesidad de mayores explicaciones, la importancia etnográfica de los juegos. Bajo este concepto, el señor Pitré dedica la segunda parte de su prólogo (LXI á LXXI) al estudio de los juegos sicilianos contenidos en su preciosa obra.

Entre los juegos de Sicilia se encuentran reminiscencias y recuerdos de la vida agrícola y marinera, juegos que pudiéramos llamar de animales y juegos meteorológicos, juegos que encierran alusiones históricas á los moros, á los piratas berberiscos, á los turcos, á las costumbres feudales y caballerescas, y juegos aplicables al desenvolvimiento físico ó intelectual de los niños, incluyendo entre éstos aquellos en que se baila ó canta, los cuales, considerados bajo otro punto de vista, pueden considerarse como encaminados á desenvolver los sentimientos poéticos y los gérmenes primeros del arte dramático.

A esta parte, que puede considerarse como una verdadera *Introducción* del libro, sigue otra, titulada *Bibliografía de los juegos infantiles en Italia*, de cuya utilidad fuera tan innecesario hablar, como de la conveniencia de indicar después la lista de los países en que los juegos han sido recogidos. Ambas partes indican la concienzuda seriedad con que se hacen hoy estos estudios, en los que es respetabilísimo maestro nuestro distinguido amigo.

Tras estas interesantes secciones y una brevisima en que se establecen las reglas ó leyes del juego, dignas de tomarse en consideración por los que se ocupan en Folk-Lore bajo el punto de vista jurídico, vienen los juegos á cuya simple lectura hallamos con los españoles las siguientes analogías:

El juego 7 (pág. 51), titulado *Mmé, mmé, mmé*, corresponde al nuestro que consiste en montar á los niños apernacados sobre nuestras rodillas, cantándoles:

Al paso, al paso, al paso,  
Al trote, al trote, al trote,  
Al galope, al galope, al galope.

El juego 8 (pág. 55), titulado *Chistu havi-fami*, corresponde al nuestro:

Este puso un huevo,  
Etcétera.

El juego 12 (pág. 61), titulado *La cavaddu*, corresponde al juego de nuestros niños que consiste en meterse entre las piernas un bastón, una caña ó el palo de un escobón, remedando que van á caballo.

El juego 13 (pág. 61), titulado *A scarfa-manu*, corresponde al nuestro *El calienta manos*.

El juego 14 (pág. 62), titulado *Tuppi, tuppi*, corresponde al llamado en Extremadura *Pum, puñete*.

El juego 22 (pág. 76), *A Tavola vecchia*, es muy frecuente en España, aunque no recordamos si tiene nombre especial: consiste en presentar un niño á otro los dos puños cerrados, uno sin nada y otro con alfileres, —en cuyo caso se llama el juego de los alfileres,— avellanas, anises, etc., que gana naturalmente el que acierta la mano en que está.

El juego 25 (pág. 82), *A quinnici, quinnici vogghiu fari*, es un juego para ejercitarse en contar y análogo á los nuestros contenidos en el tomo I de la excelente obra *Cantos populares españoles*, de nuestro compañero el Sr. Rodríguez Marín.

El juego *A paru e sparú* 27 (pág. 85) corresponde al nuestro *Pares ó nones*.

El juego 29 (pág. 87) *A la Sdummultra*, es parecido al nuestro *la Perinola*.

El juego 33 (pág. 92), *Ad acula o cruci*, corresponde al de *Cara ó cruz*.

El juego 46 (pág. 97), *A l' aneddu*, corresponde al nuestro del *anillito*, y debe ser considerado como un juego de prendas.

Los juegos 54 y 55 (págs. 110, 111 y 112), titulados *A li Pisuli* y *A Spumposta*, corresponden al nuestro de las *Chinas*, sobre el cual escribió una monografía nuestro amigo el Sr. Rodríguez Marín. Esta monografía se insertó en el *Archivio per lo studio delle tradizioni popolari*.

Los juegos 68 y 70 (págs. 131 y 133), llamados *A lu canneddu* y *A lu Tornu*, recuerdan nuestro juego *El Tango*.

El juego 76 (págs. 141 á 143), titulado *A nrichia ó pálasu*, corresponde al nuestro llamado *el pico, el tejo, la rayuela*, etc. Nuestro querido amigo el Sr. D. Sérgio Hernández ha recogido veinte ó treinta variantes de este juego, que, como cosa especial, recibe una multitud de nombres distintos en los mismos pueblos de una provincia, v. gr., en Osuna (provincia de Sevilla), *La teta*, y en Dos-Hermanas (pueblo de la dicha provincia), *La soría*. Agradeceríamos á los lectores de este artículo nos envíen las versiones que conociesen de este popularísimo juego á la Redacción de LA AMÉRICA.

El juego 89 (pág. 151), titulado *A manciugghia*, corresponde al nuestro titulado *La villarda*.

(Continuará.)

A. MACHADO Y ÁLVAREZ.

## EL ALMANAQUE

No voy á ocuparme de los almanaques de Caracas, entre los cuales hay algunos que tienen la virtud de ahuyentar las lluvias con sólo anunciarlas.

El que yo tengo en mi escritorio, posee la misma eficacia que atribuyen las gentes sencillas á las cruces de palma bendita contra los truenos.

Afortunadamente él mismo dice que ha sido arreglado «por verdaderos astrónomos,» cosa que cualquiera podía dudar antes de leer la advertencia; pero afirmado por ellos, hay que creerlo y rebelarlos de toda prueba, para no ponerlos en un apuro.

El almanaque que me ha puesto la pluma entre los dedos, es el universal: ese papel que está en todas partes, dividiendo el tiempo en jornadas de 365 días, fénix de los papeles, que no perece nunca, porque el último suspiro de su fin, se encabeza con la primera aspiración de su renacimiento.

Y no conozco una invención que haya causado más daño al hombre, después de la invención de la mujer.

Si el tiempo no se hubiera dividido; si lo hubiéramos dejado enterizo como Dios lo crió, podríamos engañarnos, creyendo que era posible eternizarnos sobre la tierra; pero desde que nuestra curiosidad nos llevó á escudriñar los secretos de los astros, y compartimos el tiempo en jornadas y periodos, no podemos ignorar cuando tocamos á nuestro fin: la tierra atrae nuestro cuerpo y el alma ansía volar á la región de su prometida inmortalidad.

Sin la invención del almanaque, la juventud duraría tanto como la frescura del rostro y el donaire del cuerpo.

Ninguna mujer hermosa tendría que cargar con el baldon de los años.

Sin él no habría término perentorio, prefijo, palabras que tienen la fuerza de un remache y la dureza de un avaro.

El almanaque tiene la culpa de que venzan los plazos: el vive como un soplon al oído de los acreedores, diciéndoles: «mañana vence.»

Por eso es el libro favorito de todo capitalista y la pesadilla de todo industrial.

Los caseros lo aprenden de memoria y la mayor parte de ellos no saben leer en otro.

Ellos dicen que la astronomía estará muy atrasada mientras no se divida el año en veinte y cuatro meses.

Al paso que los inquilinos creen que los meses deben tener sesenta días.

Si suprimiésemos el almanaque para aprovechar esta época de reformas, ¡cuántos gastos nos ahorraríamos!

Pero el almanaque no puede caer porque está sostenido por dos grandes poderes públicos el ejecutivo y el judicial.

El numeroso personal de estos dos grandes trenes, vive del almanaque, es decir, del presupuesto, que para mí son la misma cosa, pues la relación íntima en que están, constituye cierta coexistencia que los identifica.

El sueldo y el día último del mes, son dos ideas tan inseparables en el cerebro de un empleado, que se resuelven en un solo pensamiento.

El poder legislativo, no es partidario del almanaque.

Los legisladores creen que debería reformarse como la Constitución.

Lo encuentran defectuoso porque no tiene más que un 20 de Febrero.

Ellos quisieran reunirse por lo menos dos veces en el año: no porque crean que el país necesita más leyes, sino porque el hacerlas es oficio entretenido.

También porque el tomar el viático con frecuencia, es cosa que no desagrada á nadie mientras no sea para emprender el camino de la eternidad.

Hay otro poder sostenedor del almanaque. Me refiero á los ministros del culto-católico que profeso.

Ellos lo vigilan como quien cuida de su hacienda.

Suprimir el almanaque, sería suprimir las fiestas y los cabos de año, ó lo que es lo mismo, destruir sus rentas.

Tienen mucha razón para sostenerlo, y no están mal correspondidos: el almanaque á su vez los sostiene á ellos.

Se ve, pues que el almanaque tiene palancas muy poderosas en que apoyarse, y que es necesaria una revolución de la ciudadanía para derrocarlo.

Es la única revolución en que yo tomo cartas, después que he gustado las delicias de la paz.

Es una gran medida de economía que debe tomar la humanidad.

Suprimido el almanaque, no tendrían los músicos pretexto para felicitarnos, porque hemos caminado una jornada mas hácia la tumba.

Ni vendría el santo de las comadres á pedirnos una cuelga, cuando estamos quizá para colgarnos.

Ni vendría la Semana Santa á dejarnos aduadados para el resto del año.

Ni sentiríamos la imperiosa necesidad de cenarnos la bodega de la esquina, cada vez que conmemoramos el nacimiento de nuestro Redentor.

Ni tendríamos que estrenar vestidos el día de año nuevo.

Ni vendrían los aniversarios de triunfos nacionales á imponer contribución de bandera, luces y fuegos artificiales á nuestro patriotismo.

Ni llegarían á cada paso los aniversarios dolorosos.

Ni se levantarían del sepulcro todos los muertos á pedirnos sufragio y lágrimas el 2 de Noviembre, con la plañidera voz de las campanas.

Yo creo que después de tantos afanes que hemos heredado los hijos de Adán, Dios nos había destinado un día para conmemorar la felicidad perdida del paraíso.

¡Vamos á tener un día siu suegra, sin caseros, sin petardistas, sin espías; día en fin, de verdadera felicidad.

Era el 30 de Febrero.

Pero no cupo en el almanaque.

¡No hubo lugar sino para los días amargos!

Yo quise suprimirlo por mi propia cuenta buscando imitadores que convertir en prosélitos para emprender la gran cruzada, y empecé por no comprarlo.

¡Inútil economía!

El día 1.º me despertó la voz ágría de mi casero, antes que el canto de las aves.

El día 2 vinieron los recibos adelantados de todos los periódicos. ¡*La Opinión!* ¡*El Siglo!* ¡*El Diario!* ¡*La Tertulia!*

El 3 la cuenta del zapatero.

El 4 la del sastre.

El 5 venció la cocinera; esa mujer invencible que todos los días al amanecer me da una carga.

El 6 cumplió años mi hijo y vino el ama de leche por su regalo.

El 7 llegó un apercibimiento por la patente de industria (que no es la de escritor) y hecho con toda la amabilidad de un policía.

El 8 ¡oh número fatal! me cobraron una fianza.

Y así sucesivamente me iban haciendo el almanaque del modo más desagradable posible, hasta que renuncié á mi propósito y resolví comprar el de Soriano; que al menos me encontrarán apercibido los agresores de mi bolsillo.

¿Quién podrá destruir un mal tan inveterado que tiene la sanción de los siglos por más que sea constante tormento de los días del hombre?

FRANCISCO DE SALES PEREZ

Caracas Noviembre de 1883.

## EXPLORACIONES CIENTÍFICAS

Entre las exploraciones científicas recientes, merecen citarse en primer lugar las del barón Nordeuskjöld, la del cabo de Hornos y la del *Talisman*.

El primer viaje del barón Nordeuskjöld á los mares polares hizo popular su nombre por todo el mundo. Actualmente emprende una expedición á Groenlandia, en cuyo interior no ha encontrado los oasis que suponían los geógrafos. Empezó su marcha desde el *fjord* Ausleitivik que tiene 198 kilómetros de largo y que por lo tanto penetra profundamente en el interior de las tierras. Le reconoció ya en 1870, pero todavía no había llegado al centro que permanecía enteramente desconocido.

Acampó en la nieve en la noche del 4 de Junio y al día siguiente fué á buscar un camino accesible á los trineos, contruidos de modo que pudieran cruzar auchas grietas ó crepazas. Tomó la dirección E. y fué avanzando lentamente á razón de 4 kilómetros por día, encontrando torrentes difíciles de franquear.

El único animal terrestre que encontró fué un gusano. A veces la superficie del hielo estaba muy rugosa y era tan quebradiza que nada podía fijar sobre ella. Solía ocultarse bajo los pies y estaba acribillada de pequeñas cavidades llenas de un sedimento cenagoso, procedente sin duda del polvo arrastrado á la isla por el viento. Hay allí una cantidad inmensa de esta sustancia que se mezcla con la nieve, hasta acumularse después en esas cavidades.

Al cabo de seis días pudo acampar la expedición sobre un suelo libre de tales cavidades, rodeado de arroyos que corrían á una laguna, la cual á su vez se precipitaba con estrépito en un abismo. Uno de estos arroyos corría en un barranco de hielo, de paredes verticales, muy profundo, como si estuviese encajado en un conducto de purísimo mármol.

Hasta mediados de Julio el tiempo fué suave, pero cuando pasaron de 3.000 piés de altitud bajó mucho el termómetro y las noches eran muy crudas. La altitud iba en aumento á medida que se penetraba en el interior, pero con tal suavidad que solo se notaba por las observaciones barométricas. Ni la más leve colina alteraba la monotonía del paisaje.

Comenzó á llover el 13 de Julio, se presentó enseguida una tempestad de nieve y los viajeros buscaron en vano un abrigo entre las rocas que no estuviesen cubiertas de nieve ó de hielo. Encontraron vegetales reducidos á honguillos microscópicos que se fijaban en las cavidades de la nieve.

Caminaron, sin embargo, hasta 19 kilómetros diarios en los días 17 y 18 de Julio y el 21 del mismo

mes alcanzaron 4.600 piés de altura sobre el nivel del mar; pero la nieve helada hacia tan penosa la marcha que Nordenskjöld se decidió á retroceder.

En esos días solo vieron dos cuervos y por la noche era tan intenso el frío que descendió el termómetro hasta 18 grados bajo cero. Algunos lapones que que acompañaban á Nordenskjöld avanzaron hasta 67 kilómetros subiendo hasta 6.600 piés de altitud por una superficie completamente unida, y mientras aguardó su vuelta sobrevino una niebla caliente que secó enteramente sus vestidos, largo tiempo húmedos. El regreso se hizo sin novedad y el 4 de Agosto llegaron al *fjord*.

Demuestra este viaje que no hay en el interior de Groenlandia espacio libre de hielo entre los paralelos 68° y 69°, ni altas escarpas, que el suelo sube lenta y gradualmente, lo que explica la uniformidad de la gran llanura ascendente de hielo. Con la ayuda de los lapones, han sido los suecos los primeros que han penetrado en el interior de la gran isla dando á conocer su naturaleza exacta.

Sin embargo, no hay que generalizar todavía los resultados obtenidos por la expedición, pues se han hallado colinas verdes y trazas de reno cerca del cabo Dan, y hace trece años una expedición alemana encontró en esos parajes renos y bueyes moscados, de donde puede deducirse que hay algunos valles limpios de hielo.

\*\*

Si pasamos de un hemisferio á otro hallaremos otra misión científica en el cabo de Hornos. El doctor Hyades, médico de la armada francesa ha dado los primeros detalles acerca de las investigaciones relativas á historia natural. Darwin que visitó el cabo de Hornos compara el país con una masa de montañas medio sumergidas. Entre colinas que tienen hasta 600 metros de altitud hay pequeños brazos de mar ó valles llenos de lagos. Las rocas están desnudas ó á lo sumo teñidas por una vegetación raquílica. Son gneiss, granitos y pizarras. Se detiene la vegetación á 400 metros de altitud para el haya enana que crece en ese país.

Sobre el litoral crece principalmente el *tegus betuloides*, en una zona húmeda cubierta de musgos y helechos. Hay en las playas del cabo de Hornos muchas especies de algas marinas, diez de peces, numerosos moluscos, erizos, crustáceos, ballenas y focas. A estas últimas cazan los naturales para alimentarse y para aprovechar sus pieles.

Lo que da á la facina terrestre un aspecto particular es la abundancia de palmípedas. Todo el año habitan allí ocas, patos, gansos y cuervos marinos; las gaviotas y las golondrinas de mar se ven desde el principio del invierno. Entre los mamíferos se hallan dos roedores, una especie de zorra, una nutria y el perro.

La misión del cabo de Hornos instalado en la bahía de Orange ha observado 130 indígenas acampados algunas semanas por grupos de dos ó tres familias. Se recogieron unas mil voces de su vocabulario y algunas frases sueltas. La lengua es aglutinativa y no se parece á idioma alguno conocido. La numeración no pasa del tres y más allá de este número dicen varios ó muchos. Sin embargo, á veces cuentan con los dedos.

Su alimentación es casi totalmente animal, sobre todo de moluscos que comen además de la carne de ballena, de foca y de pescado. No hacen provisiones, ni conocen los licores fermentados, ni la sal y les gustan los alimentos dulces. Ignoran la agricultura, la cerámica y la metalurgia; viéndolo todavía en lo que llamamos edad de piedra, sirviéndose de harpones de hueso, hondas, barquichuelos de corteza, abrigándose en los hosques, ignorando el arte de tallar la piedra, sin otras herramientas cortantes que las conchas de *mytilus* ó *muller*, enmangadas con una tira de piel de foca á una piedra que agarran con la mano.

La comisión hizo también varias observaciones con la aguja magnética. En 335 días hubo más de 60 perturbaciones que no se pudieron relacionar con los cambios atmosféricos. Escasaron las tempestades y no se presentó aurora boreal alguna, ni la han visto en 15 años los numerosos ingleses que habitan esas regiones.

Sin interrupción desde 26 de Setiembre de 1882 al 30 de Abril del 83, se han hecho observaciones meteorológicas. Las tierras magallánicas se dividen al S. del gran estrecho en dos regiones: la primera al O. de la cordillera cuyos puntos culminantes son el Sarmiento y el pico Darwin, comprende toda la porción NE. de la tierra de fuego y las orillas del

canal de Beagle, al E. del estrecho de Murray. La segunda región comprende la isla de Hosta, la bahía de Nassau, el archipiélago del cabo, las orillas é islas occidentales de la tierra de fuego.

En esta región se ve raras veces el sol; el cielo está siempre gris; el agua no cesa de caer ya en forma de lluvia ó de nieve. En cada mes hay por término medio 25 días lluviosos. Rigurosamente hablando no hay estaciones distintas, la temperatura no varía y se puede repetir con Fitz Roy que el verano es invierno y el invierno verano.

El viento dominante es el O; las borrascas son muy frecuentes y son menos temibles por lo violentas que por lo bruscas.

La región magallánica de Levante, tan notable por sus bosques y por sus hermosos heleros tiene carácter menos húmedo y es de clima menos constante.

\*\*

El tercer viaje científico de gran importancia, efectuado en el año que acaba de terminar, ha sido el del *Talisman*. Se armó este buque de un cable de acero muy sólido y muy flexible pudiendo soportar un peso de 4 1/2 toneladas para efectuar dragados muy profundos. Los sondeos se han efectuado con un aparato perfeccionado, dispuesto de tal modo que los movimientos del buque no ejerciesen influencia sobre la torsión del alambre de acero.

Una máquina Gramme enviaba electricidad á lámparas Edison, situadas de modo que alumbrasen los aparatos y pudiendo bajar á 35 metros de profundidad.

Salió el *Talisman* de Roquefort el 1.º de Junio de 1883; empezó por estudiar los fondos que se extienden al O. de Marruecos y de Sahara, que contrastan por su regularidad con los riscosos fondos de las costas de España. Abundan los peces á 500, 600 y hasta mil metros de profundidad.

Exploráronse después los cabos de Ghis y de Nun á 120 millas de la costa, donde hay un banco regular á 2.300 metros de profundidad.

Entre el Senegal y las islas del Cabo Verde se recogieron muchas especies de 3.200 á 3.655 metros; y el 26 de Julio la comisión llegó á las islas volcánicas inmediatas. A fin de ese mes partieron para el mar de las Sargazas, donde no vieron las famosas praderas flotantes de que tanto han hablado los antiguos navegantes. En el fondo de esos mares encontraron un licuo de tierra pómez con pedazos de ésta y otras rocas volcánicas, las cuales formen una cordillera paralela á la costa de África.

Durante la travesía de Azores á Francia hicieron dragados de 4 á 5.000 metros de profundidad y por todas partes hallaron, bajo tan formidable presión numerosos animales, sobre todo holotarios.

Una de las sorpresas de la comisión fué el hallazgo de cantos pulimentados y estriados á más de 700 millas de las costas de Europa. Esto demuestra á qué inmensa distancia de su origen pueden ser transportados los fragmentos de hielo flotante, parecidos á los que tropiezan los vapores que hacen la travesía entre los Estados-Unidos y Europa. Estos inmensos bloques se funden con mucha lentitud y dejan caer gradualmente al fondo del mar las piedras que arancaron de la base de los heleros de los cuales proceden.

LUCAS MALLADA

## REVISTA DE MADRID

¡San Anton! Las campanas de la pequeña iglesia repican con fuerza, sin descansar, como si en los golpes con que hieren los badajos el bronce bendito, cantasen las glorias del santo titular; como si quisieran que la calle de Hortaleza, las adyacentes, las próximas, las lejanas, y, en una palabra, todas las de Madrid, supiesen el día que es. Nadie en la villa y corte debe ignorar que hoy se celebra á San Anton.

Y el que pasa por la calle siéntese tentado, en efecto, á creer que nadie lo ignora. Las casas están de fiesta, penden de los balcones colchas y colgaduras de varios colores que muestran todos los matices de la paleta más sonriente, más llena de vida. La gente transita por entre las dos aceras respirando ambiente de alegría y regocijo. Los comerciantes, á la puerta de sus tiendas, con aspecto gozoso que parece contagiar con su entusiasmo á los que cerca de ellos pasan. Los chiquillos desarrapados danzan á un lado y otro deslizándose por entre los apretados grupos. Entra y sale de la iglesia más gente que de ordinario. Y sobre todo esto, siguen las campanas dando vueltas en su enverjado recinto y anunciando en todos los tonos la festividad que se celebra.

Dentro de la iglesia reluce el altar como un áscua de oro, iluminado por el resplandor de cien cirios, cuya llama oscilante dá reflejos á la imágen del santo milagroso. Ricos paños festoneados de oro penden de las cornisas y cubren los muros, vistiendo de granate la blancura de las paredes. La multitud se arremolina en las naves; rumor de fervientes oraciones sube en espiral á la alta cúpula. Y en el coro el órgano modula sus más puras armonías que se desparraman por todo el ámbito del templo, y allá, saliendo de la oscuridad, oírecen voces del otro mundo que en armonioso concierto cantan las glorias del santo.

¡Hermosa leyenda la leyenda de San Anton! El pueblo la ha formado engarzando en rico collar perlas valiosas de ingéños desconocidos, ignorados, que de su paso por el mundo no dejaron más que un retazo, un hecho, á veces una palabra, de esa leyenda más que maravillosa. Era rico, amaba á una mujer, é iluminado por la luz que despedía el Cristo, abandonó sus riquezas, abandonó sus amores, lo abandonó todo y se consagró á Dios. Pero desconfiaba de sus fuerzas si vivía en el mundo en que había sido amado, en que había sido feliz, y huyó al desierto á confundirse con la naturaleza, á absorberse en la contemplación del Cristo que se le aparecía inmenso en la inmensidad del desierto, y ante el cual se empequeñecía más y más la pequeñez de la criatura. La fama de su santidad atraía en torno suyo á otros náufragos de los oleajes de la vida; el desierto se poblaba poco á poco, y él huía de sus hermanos, huía de sus amigos para que no hubiera nube alguna entre sus ojos y la naturaleza, oración alguna entre su oración y la divinidad.

Perdido en aquellas soledades sostuvo reñidas luchas con el espíritu del mal. Todas las concupiscencias se juntaron para perderle. Visiones hermosas se le aparecían condenándole á sufrir eternamente el suplicio del Tántalo mitológico. Mientras la luz del día irradiaba en el espacio sereno, mientras el sol alzaba su globo inmenso sobre el horizonte, mientras la naturaleza reía llena de contento bajo la mirada del astro poderoso, Antonio era feliz; veía al Cristo consolándole, fortaleciéndole, porque Cristo es también luz. Pero apenas la noche tendía del cielo sus negras ropas envolviendo como en una mortaja el vasto paisaje, apenas la naturaleza se recogía en las tinieblas como asustada de su oscuridad, empezaban las horas de prueba para el débil cenobita, á quien los hombres se sometían, y á quien todos los apetitos se le rebelaban. Cristo no estaba allí para defenderle y en vano Antonio le llamaba exhalando grandes gritos de dolor y angustia. Cristo se había ido con el sol, con la luz, con la vida, como si él también tuviese miedo á las tinieblas.

Todas estas luchas, todos estos desfallecimientos, componen reunidos un poema horrible y grandioso que se llama *Tentaciones de San Antonio*. Gustavo Flaubert, el gran narrador naturalista, uno de los maestros de la nueva escuela, hijo primogénito de Balzac, ha escrito un libro destinado á contar la historia de una de esas noches que debían ser tan largas, que debían ser tan tristes...

Presenta al santo en su cabaña, situada en la Tebaida, en lo alto de una montaña redondeada en forma de media luna y cerrada por grandes peñascos; á diez pasos de la choza una larga cruz fija en el suelo; al otro extremo de la plataforma, una vieja palmera que se inclina sobre el abismo porque la montaña está cortada á pico y el Nilo parece un lago al pié del derrumbadero.

Antonio está despierto porque teme. Allí, en la oscuridad, hay ojos que le miran, voces que le hablan. El trata de distraerse, pero su propósito resulta vano. Reza para alejarse de la tierra, y su plegaria se interrumpe. Aparta la vista para no ver, cierra los oídos para no oír, y, sin embargo, á pesar de todo, vé y escucha. Es la tentación que llega, que se pone á su lado, que palpita y le trae en revueltos remolinos el fantasma de aquella á quien amó. Su materia se subleva contra la castidad, su carne siente estremecimientos nerviosos, sacudidas terribles... Formas vagas de mujer le rodean por todas partes, perfumes y aromas embriagan sus sentidos, y pasan por delante de sus ojos, desmesuradamente abiertos, figuras lascivas que dejan besos abrasadores en su frente. ¡Es el demonio, el demonio que le busca, que le fascina, que le atrae!... Antonio hace la señal de la cruz, y todo desaparece.

Y la tentación toma forma nueva. Presentásele su discípulo Hilarion, y con él la duda que ataca en sus cimientos el cristianismo, la autoridad de la Escritura, la divinidad del Cristo... Antonio vacila, duda también pero vuelve en sí y la nueva visión desvanece.

Y viene, por último, la ciencia, y le revela sus secretos más escondidos. Ella guarda también en sus entrañas misterios profundos como la religión. Y ante él desfilan ahora los dioses, los semi-dioses de la antigüedad con sus cultos monstruosos, con sus emblemas impúdicos, la esfinge, la quimera, y uno tras otro desaparecen, llenando al santo de terror, dejándole rendido, jadeante, medio muerto de fatiga, queriendo volar,

nadar, aullar, tener alas, una concha, una corteza, soplar humo, llevar una trompa, torcer su cuerpo, dividirse en todas partes, estar en todo, esparcirse con los perfumes, desarrollarse como las plantas, correr como el agua, vibrar con el sonido, brillar como la luz, recogerse sobre todas las formas, penetrar todos los átomos, descender hasta el fondo de la materia,— ¡ser la material..

Pero el día aparece: y como las cortinas que se levantan de un tabernáculo, nubes de oro arrollándose en anchos pliegues descubren el cielo.

En medio, y en el mismo disco del sol, irradia la faz de Jesucristo.

¡Antonio hace la señal de la cruz y se pone en oración.

Desde que á Antonio se le venera como santo, los fieles pusieron todos los animales bajo su custodia encomendándole que les otorgase su protección.

¿De donde viene advocación tan singular?

Los sábios dicen— ¡pero fuese Vd. de sábios!— que San Antonio ocupó el lugar de Consus, un Dios Romano que presidía en Roma las carreras de caballos. El pueblo no dice nada, ni se explica la razón de su proceder; pero sigue encomendando al santo sus pobres bestias á las que éste día lleva á la ermita más cercana para que el santo las bendiga.

Lo que si explica, y lo explica en una tradición, que es como únicamente comprende la historia, es por qué le representa siempre en compañía de un cerdo.

Un día, San Anton que había adquirido fama de santo milagroso, fué llamado por un rey para que curase á una de sus hijas que se había quedado muda. La curó, y ya se retiraba cuando sintió que alguien le tiraba del vestido: era una marrana que le traía uno de sus hijuelos atacado de convulsiones, y que de este modo le pedía que hiciese un nuevo milagro. El santo repitió la curación, y el animalillo le siguió como un perro desde entonces en testimonio de su gratitud.

Tal es la leyenda de San Antonio, leyenda que unos á otros se cuentan los romeros, cuando, ginetes en caballos de todas razas, en mulas, en burros, van por la calle de Hortaleza en interminable procesion á recoger la cebada bendita que durante todo el año preservará á los animales de la peste.

Cae la tarde, se hace de noche, la concurrencia disminuye, los grupos se dispersan, los romeros desaparecen, se retiran las colgaduras vistosas, recogen sus puestos los vendedores ambulantes, ciérranse los balcones y ventanas, que todo el día parecieron cuadros animados de mujeres hermosas.... La iglesia se cierra, los cirios se apagan, y las campanas mismas enmudecen.

El día de San Anton ha pasado.

¡Cuántos que hoy acudieron á celebrarle, no le verán amanecer el año próximo!....

Pero tal es la humanidad, tal es la vida. Afuera todo pensamiento de tristeza. La senda es larga. Prosigámosla con valor, y si caemos.... La religion lo escribe en nuestra tumba: R. I. P.

La romería es el único incidente de la quincena que merezca ocupar un puesto en la atención de los lectores. Fuera de él, no hay absolutamente nada.

Es decir, nada, lo ordinario en todo país civilizado y bien regido: robos, asesinatos, suicidios, disturbios entre estudiantes; todo eso que revela cansancio ó disgusto de la vida, que parece pesar sobre nosotros con insufrible pesadumbre.

Cuéntase de un inglés que recorría países salvajes, y llegando á uno en que halló el cadáver de un hombre pendiente de un árbol, escribió en su cartera:

—¡Gracias á Dios que llevo á un país civilizado!

Si ese inglés hubiera viajado por España, hubiera puesto nuestro país á la cabeza de la civilización.

El tiempo no pasa en balde, el progreso es continuo, y la quincena nos dá ejemplos de ello: antes los ladrones se reclutaban entre los vagos, gentes sin oficio que, sobradas de necesidades y faltas de recursos, encontraban más cómodo y más fácil el robo que el trabajo. Hoy los ladrones son hombres que tienen su ocupación y roban á ratos perdidos, *por afección*, como dice un cronista de la corte.

Lo cual es un buen síntoma, aunque los pesimistas crean otra cosa.

La ilustración cunde, invade todas las clases de la sociedad. Ya no se roba por necesidad, sino por gusto. ¡Progresamos!

No me pidais noticia de todos los robos perpetrados en estos quince días. Eso no sería hacer una Revista de Madrid, sino una Revista de tribunales.

Si en busca de acontecimientos acudimos á los escaparates de las librerías, veremos campeando en ellos, como única obra importante, la última novela de Pereda, titulada *Pedro Sanchez*.

*Pedro Sanchez* es un buen libro, obra de un autor

que tiene mucho talento, mucha gracia, y sobre todo, el dón de observación sin el cual no pueden hoy escribirse novelas que merezcan ser leídas.

Si fuera á relataros su argumento, no ocuparía muchas cuartillas el relato. La historia es vulgar, como la realidad lo es siempre. Un hombre crédulo, amante, que se casa con una mujer porque se juzga amado por ella, y que pronto se dá cuenta de su error, convenciéndose de que ha pasado junto á la felicidad sin advertirlo; una mujer sin corazón que se casa para tener quien la defienda, y admite un amante para tener quien sostenga la posición que ambiciona; una niña sencilla y candorosa que ama en silencio y en silencio sufre; un D. Serafín Balduque que se nos hace simpático desde las primeras frases que pronuncia, y sobre cuya tumba vertemos lágrimas. Y en el fondo, Valenzuela, Pilita, Redondo, Matica, Bujes mismo, personajes todos que interesan profundamente, repelen ó atraen, según el propósito del autor.

Lo que no se podía hacer tan fácilmente, es daros idea de ese estilo inimitable apropiado siempre al carácter del personaje y á la situación en que se encuentra; lo que no podría hacer aunque quisiera, es haceros ver el interés creciente de la acción que ni un momento decae, que ni un momento se abandona, sino que marcha rápida y segura á su desenlace.

La lucha en las calles, la vida en el periódico, son cuadros tomados de la misma realidad. Leyendo unas páginas, se vé el humo de los disparos; leyendo otras, se familiariza uno con la Redacción de *El Clarín*. La lección de crítica que recibe Pedro, inimitable. Es la suma de conocimientos que tienen muchos críticos del día, personas apreciables si se quiere, pero que saben de literatura lo mismo—y aún ménos—que sabía Pedro Sanchez.

La crítica que tantas falsas reputaciones fabrica, ha dicho muy poco, casi nada, de la última obra de Pereda. Otras veces, cuando la producción del mismo autor no era tan buena, hablaba gordo y censuraba fuerte.

¿Cómo se explica este fenómeno?

Quizá, quizá acudiendo al catecismo y leyendo los pecados capitales.

La sexta línea.

Desgracia que nunca lloraré bastante, me ha impedido asistir el viernes al estreno de *La Charra* de Palencia.

Los que la han visto salen muy contentos en el primer entreaño, bostezando en el segundo y con cara de fastidio en el tercero.

Homero se dormía algunas veces. No seamos injustos con los poetas nuestros que, imitándole, se duermen de cuando en cuando.

Aunque no son Homeros.

Para que estas notas fuesen completas, deberían encerrar el nombre de las personas conocidas que durante la quincena han desaparecido de entre nosotros.

Dispensadme que no lo haga. Hay entre ellas una, que me llegaba tan de cerca, que su solo recuerdo nublaba de lágrimas mis ojos.

Otro día, un ilustrado escritor os dirá lo que mi padre fué para sus amigos, para el público en general. Pero no podrá decirlo que era en el hogar, lo que era para sus hijos.

Esta revista es mi primer trabajo literario que sale á luz sin que él le haya corregido antes... Me dió la vida, me enseñó á pensar. Era mi padre dos veces.

Padre de mi cuerpo y padre de mi espíritu.... ¡Descansen en paz!

EUGENIO DE OLAVARRIA Y HUARTE

## FRASES

El amor descansa sobre el destino de los justos.

El espíritu, como el ave, que huya del hielo, de los reptiles y de las aguas soberbias, es un entusiasmo del amor sobre las ruinas, abandonadas por la aurora.

El hombre alégrase en el amor, como el indigente que halla tesoros bajo la paja de su lecho.

Muchas vanidades me cercaron; pero el amor bajó de la ternura de un alma para pensar con mis dolores, y hubo luz en el polvo de mi camino.

¿Porqué temblais? ¿Hay amor? Sí. Pues hay cielo. Alzáos: los ángeles os aguardan pero no descenden.

El amor es una tristeza que pasa por Dios y por la luz antes de llegar al espíritu.

Ora en la noche: pon tu caridad en el misterio, y tus miradas en las estrellas.

Si la humanidad no hubiera llorado, Dios no existiría.

Hay pensamientos que pasan por la verdad sin amarla.

El resplandor de cierta aurora atrae, pero no guía.

¿Eres justo? Pues teme.

La vida es una transfiguración que precede á lo verdadero.

Del amor de la desgracia resulta la divinidad del espíritu.

El dolor humano tiene una cúspide, que es la sabiduría.

Tu placer es una sombra: tus ojos no descansarán en la noche.

¿Há pasado Dios por tu camino? ¿Qué sabes?

Vivo entre dolores; psr eso trabajo y espero.

Cuando amas, tn infortunio se convierte en doctrina.

Meditar es embellecer lo bueno. Y el poeta llora meditando.

La divinidad del arte sobrevive al dolor.

Preguntad á los abismos si piensan en las olas que pasan. Dice el espíritu á un cadáver: *¿Qué fuiste? Nunca te vi*, dice la oscuridad á la ola.

El espíritu *vaeila*, pero no cae. Su aspiración no tiene límites. Duda; y dudar es tener conciencia de lo que se puede.

Amad á Dios en la luz: amadle también como los que lloran y le alaban.

El amor es una oración siempre nueva.

La caridad está sobre toda gloria, así como el cielo está sobre los astros.

Dios no tiene pueblo. Dios es la patria de todos los dolores, y el Padre de todos los ángeles.

El amor es como lo desconocido, que es la única verdad de la sabiduría.

El pensamiento de los que aman, es la fortaleza de Dios.

¿Hay vanidad en la luz? Cuando la desesperación nos afiije, parécenos que el olvido de las almas evangélicas pasa como viento de muerte sobre un espíritu abandonado.

Lámpara es el amor que brilla entre las estrellas de mi cielo y entre las flores de mi camino.

Vale más la ternura de una mujer, que las virtudes de todos los sábios.

La música es el recuerdo de la poesía contemplada.

Amad, purificáos, negad vuestro corazón á lo transitorio, vivid por lo justo, soñad en la luz y en la misericordia, pedid sabiduría, sed la fortaleza de los abatidos y el amor de los huérfanos: despues confiad en Dios, y vivireis.

La poesía es una lágrima de lo infinito.

Aquí, en el alma humana, todo empieza en el amor; allá, en lo eterno, todo vive en el espíritu increado.

¿A dónde ireis? Cuando nos alejamos del amor, no tenemos patria.

El amor se difunde por lo desconocido, como la castidad de la luz.

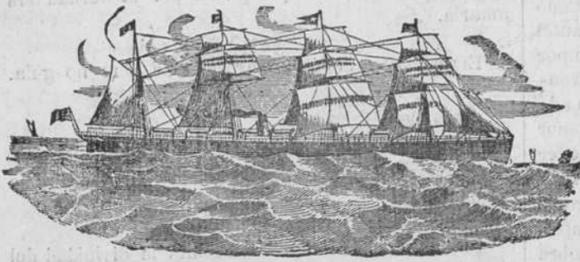
El espíritu se levanta como una flor del cielo, dando sus aromas á lo infinito.

El amor es la armonía de Dios que cae sobre el alma.

Vienes con el dolor, y tu primera felicidad es el olvido.

ALFREDO DE LA ESCOSURA

# ANUNCIOS



## VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA (ANTES DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y

VERACRUZ, SERVICIO PARA VENEZUELA, COLOMBIA, Y PACIFICO

Salidas: de Barcelona los días 5 y 25 de cada mes; de Málaga 7 y 27; de Cádiz 10 y 30; de Santander el 20; y de la Coruña el 21.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz admiten carga y pasaje para LAS PALMAS (Gran Canaria) y VERACRUZ.

Los que salen los días 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañía Trasatlántica, en combinación con el ferrocarril de Panamá y línea de vapores del Pacífico, toman pasaje y carga a flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO-RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitás.

AMERICA CENTRAL.—La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacífico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaíso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaíso.

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasaje de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para Habana, Puerto-Rico y sus litorales, 35 duros.—De tercera preferente con más comodidades á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos á la Habana.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino. Darán detalles los Sres. Consignatarios de la Compañía.

En Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.

En Barcelona, los Sres. Ripoll.

En Santander, Sres. Angel B. Perez y Compañía.

En Cádiz, Delegación Trasatlántica, Isabel la Católica, 3.

### KANANGA DEL JAPON

RIGAUD y C<sup>ia</sup>, Perfumistas  
PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS

**El Agua de Kananga** es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

**Extracto de Kananga**, suavísimo crático perfume para el pañuelo.

**Aceite de Kananga**, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

**Jabon de Kananga**, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

**Polvos de Kananga**, blanquean la tez con el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

MARCA DE FABRICA

Depósito en las principales Perfumerías

## INJECTION BROU

Higiénica, Infalible y Preservativa.

La única que cura sin el auxilio de otros medicamentos.—Se vende en las principales boticas del universo (Exigir el método). Treinta años de éxito.

Paris, en casa de J. FERRE, pharmacien, successeur de BROU, RUE RICHELIEU, 62.

LA BODEGA DEL JALON (MODERNA)

### VALDIÑON

VINO DE MESA

EXTRA N.º 1

DEPOSITO PRINCIPAL MADRID R. PÉREZ, 3.

© SUZUKI, HIRATA & I. SUZUKI SUC<sup>os</sup> (Japón)

EL VINO VALDIÑON SE HALLA DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS DE COMESTIBLES, FONDAS, CAFÉS Y RESTAURANTES

### APARATOS ELÉCTRICOS

Especialidad en campanillas eléctricas, teléfonos, electro-medicinales y para-rayos. Material para líneas telegráficas.

SIERRA, Lobo, 8 duplicado.

Jamones y tocino, 2 ptas. kilo.  
Manteca, 7 rs., minimum 1 kilo.  
Chorizos, 12 y 6 rs. Espiritu Sto. 13

## ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL PROGRESO

SOLDADO, 1 DUPLICADO, PRINCIPAL

Se hace toda clase de impresiones.  
Tarjetas, carteles, esquelas de defunción á precios baratísimos.

### BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

PRÉSTAMOS AL 6 POR 100 EN METÁLICO

El Banco Hipotecario hace actualmente y hasta nuevo aviso sus préstamos, al 6 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de 5 á 50 años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las 50 anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

#### Cédulas hipotecarias

En representación de los préstamos realizados, el Banco emite cédulas hipotecarias. Estos títulos tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas al Banco y la subsidiaria del capital de la Sociedad. Son amortizables á la par en 50 años.

Los intereses se pagan semestralmente en 1.º de Abril y 1.º de Octubre en Madrid y en las capitales de provincia.

Los que deseen adquirir dichas cédulas podrán dirigirse en Madrid directamente á las oficinas del Banco hipotecario, ó por medio de Agente de Bolsa y en provincias á los comisionados de dicho Banco.

Medalla de la Sociedad de Huelgas Industriales de París.

#### NO MASA BELLOS BLANCOS MELANOGENO

Tintura por asociación de DIOQUEMAR, químico de ROUEN (Francia)

Para tener al momento y de todos los colores el cabello y la barba sin peligrar para la piel y sin ninguna otra.

Esta tintura es superior á todas las empleadas hasta el día.

Se encuentra en todas las buenas perfumerías.

#### AGUA TÓNICA

DIOQUEMAR QUÍMICO de ROUEN (Francia)

Activa el nacimiento del cabello. Impide su caída y le da nueva vida.

#### POMADA EPIDERMIAL ANTIPICULIAR

Detiene la caída de los cabellos. — Destruye las picaduras. — Calma la picazón. — Se encuentra en todas las buenas perfumerías.

MEDALLA y DIPLOMA de HONOR

Cabeleiro de la Legion de Honor. — Comendador del Mérito y de la Real Orden de Isabel la Católica.

Farmacéutico de 1.º Clase

El ACEITE CHEVRIER es desinfectado por medio del Alquitran, sustancia tónica y balsámica que desarrolla mucho las propiedades del Aceite.

El ACEITE de HIGADO de BACALAO FERRUGINOSO es la única preparación que permite administrar el Hierro sin Constipacion ni Cansancio.

Deposito general en PARIS: r. de Paul-Boisnet, 21

### JARABE H. FLON

EXTRACTO-FOTOGRAFICO

Es el específico para hacer medio siglo contra los constitucionales y las inflamaciones de los bronquios que tienen una causa orgánica. Paris, 28, rue Talbot y rue des Archives, 19. No olvidar que cada frasco de 2 fr. 50 lleva la firma FLON.

## Jarabe Laroze

### DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio

### DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio más eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>o</sup> Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Especieiones : J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris

DEPOSITOS : Madrid : C<sup>ia</sup> Ibero Universal, 74, dup<sup>o</sup> Preciados, J. Simon, C. Ferrari, C. Ulzurrun, Borrel her<sup>o</sup>.

EN LAS MISMAS FARMACIAS SE ENCONTRAN :

El Jarabe de corteza de naranja amarga al Ioduro de potasio.  
El Jarabe ferruginoso de corteza de naranja y cuasi amara al Proto-Ioduro de hierro.  
Los Dentifricos Laroze de quina, pelitre y guayaco, Elixir, Polvos y Opiata.

Gota ciática, relajaciones y dolores nerviosos. Los alivia en el acto y cura el Balsamo Dobar, 14rs. frasco.

Alcalá, 3; Mayor, 41; Atocha, 5 y 92, y principales farmacias, Lo remite en 20 el Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid, y por escrito

Extracto Compuesto DE ZARZAPARRILLA DEL Dr. Ayer,

PARA LA COMPLETA CURACION DE LA

Escrófula y de todas las Enfermedades Escrófulosas. ENVIORIZA EL SISTEMA Y PURIFICA LA SANGRE.

Preparado por el Dr. J.C. Ayer & Co., Lowell, Mass., E.U.A.

Representante del Dr. Ayer.—H. W. Cassels, Oporto.

De venta en las droguerías y armacias del reino, y en Madrid, por los Sres. Hijos de Ulzurrun, Imperial, 1.

MADRID: Imprenta de EL PROGRESO, á cargo de B. Lanchares # Soldado, 1, duplicado.

### GOTA y REUMATISMOS

CURACION cierta por el LICOR LAS PILDORAS DEL D<sup>r</sup> Laville

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos amargados y aprobados por el D<sup>r</sup> OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.

El LICOR se toma durante los ataques, para curarlos.

Las PILDORAS se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.

Para evitar toda falsificación, exijase el Sello del Gobierno Francés y la firma de la Facultad de Paris

Venta por mayor: COMAR, Farmac<sup>o</sup>, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS